

Cuando se sugiere consultar las fichas, se está haciendo referencia a las fichas del programa ARSproDEO. Referencias a la relación entre los templarios, el grial y María Magdalena, tal como se presentan en esta novela, se pueden encontrar en las fichas: “Santa María Magdalena” y “La Magdalena Penitente” (Salamanca 2005)

<http://www.arsprodeo.com>

## **SOBRE LA AHISTORICIDAD DE LA NOVELA “EL CÓDIGO DA VINCI”**

No sabemos la intención con la que el autor de esta novela ha escrito su libro. Por una parte, su teoría ataca de lleno la doctrina de la Iglesia, aunque al mismo tiempo es respetuoso con la Iglesia católica actual como institución. Por otra parte, la doctrina que defiende se enmarca dentro de una corriente de literatura y artículos que en los últimos años está cobrando cada vez más fuerza y difundiendo entre el gran público una teoría muy concreta que defiende que el cristianismo, tal como lo conocemos, es una invención del emperador Constantino. Pero el peso de los ataques cae sobre la Iglesia Católica como institución, siguiendo la antigua tradición anticatólica de los países protestantes. En cualquier caso, sea su intención la que sea, partiremos de la base de que el autor está simplemente escribiendo una novela de ficción, y que para su trama se vale de muchos datos históricos (o inventados) que usa con total libertad para crear una trama creíble e intrigante sin mayores pretensiones que la de entretener al lector. Pero la teoría en sí no es ninguna tontería inocente, pues cada vez más libros (con mucho éxito) están incidiendo en el mismo tema, dando la impresión al público lector de que realmente se está al fin destapando el cotarro. De todas formas, lo que intentaré aquí, más que atacar al autor de la novela, es prevenir al lector para que no interprete como reales los datos históricos que el autor maneja con total libertad y para que no olvide que esta novela es simplemente eso, una novela de ficción.

No obstante, sigue siendo un tema de discusión, pues el propósito de *El Código Da Vinci* es el de cruzar la línea que divide la mera ficción y la posibilidad. En cada una de sus páginas presenta a sus lectores unas pruebas que parecen aceptables y les deja preguntándose si son veraces. ¿Existe alguna tradición fundamentada en el hecho de considerar a María Magdalena y a su vientre como el Santo Grial? ¿Es cierta la implicación de los Caballeros Templarios y del Priorato de Sión en todo ello?

En una palabra: no.

La idea fundamental de esta novela es que la Iglesia católica ha luchado desde el principio por borrar todo rastro femenino de la divinidad. Lo cierto es que se puede culpar al Judaísmo, el Islam y el Protestantismo de borrar en gran parte el elemento femenino de Dios, pero nunca a la Iglesia Católica ni a la Ortodoxa (que son más o menos una misma cosa). Además, los datos históricos que el autor utiliza son a menudo falsos, fuera de contexto o manipulados, y sus argumentos a menudo son débiles, absurdos o carecen de base, aunque se tejen de una forma muy convincente. La mayoría de las ideas del libro se pueden agrupar en tres conceptos:

- 1- La Iglesia ha suprimido el elemento femenino de la divinidad.
- 2- La divinización de Jesús es producto de la manipulación del emperador Constantino en el Concilio de Nicea (año 325)
- 3- Los templarios eran adoradores paganos y custodios del grial, y la Iglesia, su constante enemiga, luchó siempre por erradicarlos, hasta que lo consiguió.

Intentaré rebatir estas tres ideas y algunas otras usando datos históricos conocidos y razonamientos lógicos. Veamos ahora una por una algunas de las ideas expresadas en la novela (en azul citas o afirmaciones hechas en el libro)

### **EL ELEMENTO FEMENINO DE LA DIVINIDAD**

**La Iglesia en los primeros siglos se esforzó mucho en suprimir todo rastro de la divinidad femenina.**

“—Sophie —prosiguió Langdon—, la tradición del Priorato de perpetuar el culto a la diosa se basa en la creencia de que, en los primeros tiempos del cristianismo, es decir, durante los albores de la Iglesia, sus representantes más poderosos «engañaron» al mundo, no le dijeron la verdad, y propagaron mentiras que devaluaron lo femenino y decantaron la balanza a favor de lo masculino.

Sophie seguía en silencio, observando aquellas palabras.

—El Priorato cree que Constantino y sus seguidores masculinos lograron con éxito que el mundo pasará del paganismo matriarcal al cristianismo patriarcal lanzando una campaña de propaganda que demonizaba lo sagrado femenino y erradicaba definitivamente a la diosa de la religión moderna.”

El cristianismo heredó del judaísmo una visión de la divinidad muy masculina, donde los elementos femeninos estaban casi ausentes. El cristianismo hereda esa visión masculina de Dios, pero muy pronto comienza a feminizarla. ¿Cómo lo consigue? Introduciendo el elemento femenino, la Diosa Madre (como al autor de la novela le gustaría decir). Lo que la Iglesia hace en los primeros siglos es precisamente lo contrario de lo que el autor afirma. Según la novela, la Iglesia se esfuerza mucho por borrar todo rastro de la divinidad femenina para dejar sólo la masculina. La realidad fue que la Iglesia recibe sólo una divinidad masculina y lo que hace es introducir junto a ella un elemento femenino: la Virgen María, y con el paso de los siglos el papel de María no hace sino crecer (aunque siempre por debajo de Dios, claro). Serán precisamente los protestantes los que acaben con el elemento femenino en el cristianismo, eliminando todo culto a María [en el artículo “Naturaleza divina y su percepción por el hombre” de la ficha LA SANTÍSIMA TRINIDAD, se habla más tendido del tema del elemento femenino en el Dios cristiano].

Por supuesto, en la teología cristiana la Virgen nunca llega a ser divinizada, pero en la práctica, su papel se acrecienta tanto que en poco tiempo logra rellenar de forma satisfactoria el vacío que había dejado en los pueblos mediterráneos la desaparición de los cultos a la diosa madre. No es de extrañar que sea en los países mediterráneos, donde más arraigado estaba este culto femenino (Isis, Diana, Artemisa, etc.), donde con más fuerza triunfa el marianismo (España, tierra de María, Grecia, Anatolia, Italia, Egipto).

Mediante el papel de la Virgen María en el cristianismo se consigue con éxito mantener un fuerte elemento femenino en la religión, sin por ello poner en peligro el monoteísmo. Hay un solo Dios, pero María puede ser intermediaria de Dios hasta tal punto que un cristiano puede relacionarse con la divinidad perfectamente a través de una entidad femenina (María) si así lo desea sin por ello perder eficacia. En teoría estaría usando a María como vía hacia Dios, en la práctica está adorando a Dios como Madre en lugar de como Padre. Por lo tanto, el papel de María en el cristianismo ha tenido la virtud de aunar los elementos masculinos y femeninos en una religión monoteísta.

El argumento de la novela parece ser algo así como que primero había Dios y Diosa, y luego llega el cristianismo y borra a la Diosa para dejar sólo a Dios. Pero el cristianismo no surge de un contexto pagano sino judío, y en tal caso primero había sólo Dios-masculino, y el cristianismo primitivo, al elevar a María hasta el infinito, logra crear una especie de Dios-femenino junto al Dios-masculino. Si el autor de la novela asistiera un año a la romería del Rocío, no podría seguir manteniendo que la Iglesia Católica (precisamente acusa a la Católica) se ha esforzado durante toda su historia en eliminar todo elemento femenino de la divinidad. Otro tema es que la mujer esté fuera de la jerarquía eclesial, pero no se puede acusar al catolicismo de prescindir en su teología del elemento femenino.

Es cierto que, en su relación con la divinidad, el hombre no debe prescindir de los elementos masculino y femenino, pues sólo contando con ambos puede percibir la Totalidad, pero en mi opinión, la solución encontrada por la Iglesia cristiana no protestante es, a lo mejor no la única posible, pero en cualquier caso satisfactoria. Un católico puede rezarle a Dios o rezarle a la Virgen con exactamente el mismo efecto. La misma teología católica moderna define a María como “el rostro materno de Dios” ¿alguien necesita una explicación más clara?.

Con respecto al papel de la mujer en la Iglesia, una cosa sí que posiblemente es cierta (aunque la novela no toca este tema), según muchos investigadores, el papel de la mujer en las primeras comunidades cristianas (a la muerte de Jesús) empezó siendo bastante relevante, pero no tardaron en encontrarse con la fuerte resistencia de unos hombres que culturalmente no podían aceptar un papel tan emancipado para la mujer (no sólo los de origen judío, sino también los de origen pagano). Pronto la presión fue tan grande que las mujeres no tuvieron más remedio que pasar a un muy discreto segundo plano y dejar a los hombres el liderazgo. Al parecer, la liberalidad de Jesús con respecto a la mujer no logró ser asumida por sus propios seguidores. Prueba de ello es la fuerza con la que algunos pasajes de las mismas epístolas insisten en que la mujer adopte un papel sumiso y más bien pasivo. Más que un recordatorio de su papel, parece un intento de controlar la situación. En los mismos evangelios las menciones que se hacen a la relación de Jesús con las mujeres y su papel entre los seguidores pueden pasar casi inadvertidas para el lector moderno, pero hasta la más sutil referencia puede estar llena de un gran significado para el investigador que conoce bien la cultura de la época. Un hecho tan simple como que se mencione de pasada que entre los seguidores de Jesús había muchas mujeres ya supone todo un dato dentro del contexto de la época, o el hecho de que Jesús se digne a hablar a solas con una mujer (en casos como la Samaritana y otros), o que permita que una mujer le toque en público sin reprenderla (la hemorroisa, etc). En pinceladas discretas repartidas por todos los evangelios los investigadores vislumbran un talante muy progresista de Jesús hacia las mujeres, sobre todo en comparación con los parámetros de la sociedad judía. El papel de la mujer dentro de la Iglesia ha sido, y sigue siendo en más de un sentido, un asunto aún sin resolver.

**“El tetragrámaton (nombre sagrado de Dios) YHWH deriva en realidad de Jehová, una andrógina unión física entre el masculino Jah y Havah, el nombre prehebraico que se le daba a Eva.”**

En torno al siglo V a.C. Israel se pasa al idioma arameo, quedando el hebreo sólo como lengua de culto (no será resucitado como lengua viva hasta el siglo XIX por los sionistas, y hoy es de nuevo la lengua oficial del estado judío). El hebreo antiguo se escribía sin vocales, y cuando dejó de ser el idioma del pueblo, comenzó a resultar difícil de leer, pues a la gente no le era sencillo reconstruir las vocales apropiadas de cada palabra. En torno al año 650 d.C. se intentó remediar esta situación, añadiendo a las consonantes unas marcas diacríticas que indicaban qué vocales había que pronunciar; así surgieron los llamados “textos masoréticos”.

Cuando los judíos estaban en el exilio de Babilonia, tras una crisis inicial (su Dios les había abandonado) su fe se fortaleció y se decidió prohibir a la gente pronunciar el nombre de Dios, para evitar así cualquier blasfemia. Las medidas eran tan contundentes que realmente se logró erradicar su uso. Cuando se leía la Biblia, donde ponía el nombre de Dios, YHWH (escrito sólo con consonantes, claro), se pronunciaba el eufemismo “Adonai” (=Señor). Al escribirse los textos masoréticos (incluyendo vocales), en la palabra YHWH se insertaron los signos diacríticos de las vocales de la palabra “Adonai” (A-O-AI). De esta manera se pretendía indicar al lector que en lugar de pronunciar la palabra YHWH debía decir “el Señor”, o sea “Adonai”. Pero cuando los cristianos de finales de la Edad Media leyeron los textos masoréticos, lo que allí vieron era YaHoWaiH, que teniendo en cuenta las peculiaridades de la pronunciación hebrea sonaría algo así como “Yehowa”, y por tanto se transcribió al latín como “Iehova” (o sea, Jehová). La primera edición de la Biblia que usa la transcripción “Jehová” es la edición “King’s James Bible” de Inglaterra, pero muchos afirman que fue un monje español el primero en usarla.

Sin embargo, a partir del siglo XIX se llega a un creciente consenso (compartido por cristianos y judíos) sobre que la correcta pronunciación de la palabra YHWH es “Yaweh”. Los judíos modernos, de no pronunciarla, ya habían olvidado su verdadera pronunciación, pero suficiente evidencia se ha aportado para apoyar la pronunciación “YaHWeH” (o sea, “Yavé” o “Yahwé”). Por señalar sólo unas cuantas citemos estas:

- La pronunciación Yahweh es indicada por la transliteración del nombre al Griego en la literatura Cristiana primitiva, en la forma de “iaoue”, ou= u (Clemente de Alejandría) o “iabe” (Theodoret; en esta época la “β” Griega ya tenía la pronunciación de la “v”, como hoy). En aquella época, aunque de uso muy restringido, todavía era pronunciado el nombre por samaritanos (sobre todo en juramentos jurídicos) y por judíos (en curaciones, etc.), por lo que los cristianos primitivos sí sabían cuál era la pronunciación correcta (para ellos no regía la prohibición).
- Se sabe la pronunciación de muchas palabras compuestas a partir de la raíz de YHWH, por lo que no es difícil reconstruir la palabra original, por ejemplo en la palabra “Halelu-YAH”, que significa “alaba a Yahweh”.

Por lo tanto, la transcripción “Jehová” es incorrecta, nunca ha sido usada por los israelitas. Y es esa palabra amorfa, “Jehová”, la que el autor del libro utiliza para justificar el origen lingüístico del nombre de Dios, diciendo que procede de la unión de dos palabras: el dios masculino “Jah” y la diosa femenina “Havah”, que además afirma que es el nombre prehebraico que se le daba a Eva (pero el nombre de Eva procede de la palabra hebrea “Ewah”, significa “vida”). Argumentar que el final de “Yah-WEH” se corresponde con el final de “Ha-WAH” no se sostiene, pues en hebreo, como en cualquier idioma, un compuesto puede formarse a partir de la raíz de las palabras, no usando su terminación. Por tanto, de “Ewah” podría haberse usado sólo “Ew”, pero no sólo “wah”. Así pues, “Jehová” podría haber venido de “Jahavah”... de no ser por que “Jehová” es un simple error de transcripción.

Aunque argumentar esa conexión entre ambas palabras es pura especulación. Según los judíos, la palabra YHWH procede del verbo “hayah” (=ser), y aparece por primera vez cuando Dios, para identificarse a Moisés en la zarza, le dice “yo soy quien soy”, y luego añade: “esto es lo que dirás a los israelitas: YO SOY me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3, 14). De ahí que se pase a llamar a Dios “Yo Soy”, pues Dios no quiso revelar su nombre (en la cultura judía al nombrar a alguien adquirirías cierto dominio sobre él).

**“Los primeros judíos creían que el sanctasanctórum en el Templo de Salomón albergaba no sólo a Dios, sino a su poderosa equivalente femenina, la diosa Shekinah”**

La Shekinah es el espíritu de Dios, su presencia. Así pues hablar de que Dios habita el Templo o decir que la Shekinah está en el Templo son dos maneras diferentes de decir lo mismo. La palabra hebrea “Shekinah” (= Gloria) es una palabra morfológicamente femenina, del mismo modo que en hebreo (y en arameo, griego, etc.) la palabra “espíritu” es morfológicamente femenina (en español es masculino y en inglés es neutro). Así que pretender que Shekinah es una divinidad femenina es una metedura de pata. Es como si decimos que en el Templo de Salomón habitaban Dios y Gloria,

como dos deidades diferentes, cuando en realidad la Gloria de Dios (Shekinah) es Dios mismo. Cierto que se puede personificar la Gloria como si fuese un ser, pero también son frecuentes en la Biblia otras personificaciones de los atributos divinos, siendo el caso más notorio el de la Sabiduría:

«Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y tengo el arte de la discreción. (El temor de Yahvé odia el mal.) Aborrezco soberbia y arrogancia, mal camino y lengua falsa. Dispongo de juicio y eficacia, de inteligencia y valor. Por mí los reyes reinan y los magistrados administran la justicia. Por mí los gobernantes gobiernan y los príncipes son todos jueces justos. Yo amo a los que me aman y los que me buscan con afán me encuentran." etc. PROVERBIOS 8, 12-17

Según este razonamiento, aquí, con muchísima más justificación que en el caso de la Shekinah, deberíamos pensar que se trata de una diosa, la Señora Sabiduría. No es de extrañar que haya una secta supuestamente cristiana que afirma que, efectivamente, Sabiduría es la diosa femenina, pero si convirtiéramos en dioses todas las personificaciones de la Biblia acabaríamos con todo un panteón. Si fuesen palabras masculinas, en vez de femeninas, probablemente habría menos intentos de convertir esos conceptos en “la diosa Madre”. Por ejemplo en la Biblia se utiliza muy frecuentemente un atributo de Dios como personificación de Dios: “Santo”. Se habla a menudo de “el Santo” o “el Santísimo” refiriéndose a Dios, y a nadie se le ocurriría decir que “el Santo” es otro Dios además de Yahvé, porque entonces podríamos sacar miles de dioses de la Biblia.

Pero por si todo esto no fuera poco, resulta que la palabra “Shekinah” no se usa en la Biblia ni una sola vez, así que no tiene sentido especular sobre su significado en la Biblia (yo lo acabo de hacer también, pero por puro placer). Tal término no aparecerá hasta después de Cristo, en la literatura rabinica. Proviene del verbo hebreo “shakan” (= morar) y por tanto el concepto es algo así como “la Gloria de Dios que mora entre nosotros”. No es de extrañar que los cristianos considerasen a Jesús como la Shekinah.

Los judíos actuales (al menos los más ortodoxos) aún consideran que la explanada del Templo (donde ahora está la Mezquita de la Roca) es sagrada porque aunque ya no exista el edificio del Templo, la Shekinah sigue allí, o sea, la Gloria de Dios habita de manera especial allí y acompaña a su pueblo.

### Los pergaminos descubiertos en el Mar Muerto y en Nag Hammadi (siglo II) apoyan las ideas del elemento femenino en el cristianismo anterior a Constantino.

Sucede más bien todo lo contrario. En cuanto a los del Mar Muerto, esos documentos son de una comunidad judía de monjes célibes en su mayoría, los esenios, que condenan a la mujer como el origen de todo mal, de forma mucho más enfática que el judaísmo en general.

En cuanto a los de Nag Hammadi, son casi todos escritos gnósticos (se trataba de una biblioteca gnóstica) y muy posteriores a los evangelios. Mientras que los evangelios canónicos son del s.I, ningún texto gnóstico es anterior al s.II. Muchos son del s.III, IV o V y lo que hacen es reinterpretar el cristianismo según una antigua filosofía de origen persa que por entonces comenzó a extenderse por el Imperio Romano. Hasta el descubrimiento de estos libros en el siglo pasado, lo único que se sabía del gnosticismo primitivo era a través de los ataques que contra él hicieron los primeros padres de la Iglesia. Al hallar esos libros se pudo conocer de primera mano en qué consistían esas creencias. Y resulta que su visión de la mujer era, en general, mucho peor que la de la Iglesia del momento. El autor utiliza como principal apoyo a sus teorías el Evangelio de Felipe (a pesar de que fue escrito bastante después que los evangelios canónicos). Es lógico, pues este es el escrito que menciona expresamente que María Magdalena era la compañera de Jesús. Sin embargo, el único de estos documentos al que los expertos (cristianos y no cristianos) dotan de cierta credibilidad, el Evangelio de Tomás, termina con estas palabras:

*Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje Mariham [María Magdalena] de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo».*

No parece muy feminista ¿verdad? Parece que una mujer, por el hecho de serlo, no puede entrar en el cielo. Y la solución que supuestamente Jesús da no es ni siquiera que se case con un hombre, sino que espiritualmente se convierta en un hombre, así será digna del cielo. ¡Y este es el evangelio apócrifo más serio y creíble según los expertos! No es de extrañar que la Iglesia no los aceptase como libros revelados.

Además, de haber estado Jesús casado con ella (como asegura el autor de la novela) lo normal es que le hubiera respondido algo así como “cuidado Pedro, estás hablando de mi mujer y por supuesto que no la voy a echar de mi lado”. Según los eruditos este evangelio es el único de los apócrifos cuya redacción se remonta a poco después de los evangelios

canónicos, y probablemente se base en documentos aún anteriores, mientras que el resto son escritos gnósticos cuyas desviaciones doctrinales proceden en su mayoría de una tradición persa ajena al cristianismo y emparentada con el mitraísmo y el maniqueísmo (también persas).

### La Iglesia rápidamente convirtió a la Magdalena en una prostituta para desprestigiarla.

“—Magdalena no era eso que dice. Esa desgraciada idea errónea es el legado de una campaña de desprestigio lanzada por la Iglesia en su primera época. Le hacía falta difamar a María Magdalena para poder ocultar su peligroso secreto: su papel como Santo Grial.”

El Nuevo Testamento nunca se refiere a María Magdalena como prostituta. Esa tradición comenzó casi 600 años más tarde y sólo en occidente, cuando se comenzó a identificarla con “la mujer pecadora” (pecadora pública, ¿=prostituta?) que ungió a Jesús en Lucas 7: 36-50. A partir de entonces fue ganando terreno la idea de que la mujer pecadora, María, la hermana de Marta y Lázaro, y María Magdalena, que estuvo junto a Jesús en la cruz y fue la primera en verlo resucitado, eran la misma persona. Sin embargo en la Iglesia oriental siempre han sido consideradas como tres mujeres distintas. En la Iglesia Católica actual de nuevo ha ganado terreno la postura de considerarlas tres mujeres distintas. La visión de una Magdalena penitente que pasó el final de su vida retirada en una cueva como ermitaña para expiar sus pecados es una leyenda provenzal que no surge hasta el siglo XI.

## EL CONCILIO DE NICEA

El emperador Constantino llega al poder en el año 306. En el 312 derrota a su rival Majencio, se hace con el control de todo el imperio y, por influencia de su madre, Santa Elena, comienza su conversión al cristianismo, aunque se duda de la profundidad real de tal conversión. En realidad, siempre mantuvo cierto grado de ambigüedad en la exteriorización de sus creencias, pues aunque apostó por el cristianismo, la mayoría de sus súbditos eran paganos, y un abandono radical del paganismo hubiera creado en el Imperio tensiones que Constantino no estaba dispuesto a fomentar, cuando su objetivo último era precisamente lo contrario: homogeneizar para evitar conflictos. En el año 313 promulga el Edicto de Milán, por el cual declara la libertad religiosa y pone fin a la persecución de los cristianos\*. He aquí un fragmento del edicto:

*Habiendo advertido hace ya mucho tiempo que no debe ser cohibida la libertad de religión, sino que ha de permitirse al arbitrio y libertad de cada cual se ejercite en las cosas divinas conforme al parecer de su alma, hemos sancionado que, tanto todos los demás, cuanto los cristianos, conserven la fe y observancia de su secta y religión...*

*"...que a los cristianos y a todos los demás se conceda libre facultad de seguir la religión que a bien tengan; a fin de que quienquiera que fuere el numen divino y celestial pueda ser propicio a nosotros y a todos los que viven bajo nuestro imperio. Así, pues, hemos promulgado con saludable y rectísimo criterio esta nuestra voluntad, para que a ninguno se niegue en absoluto la licencia de seguir o elegir la observancia y religión cristiana. Antes bien sea lícito a cada uno dedicar su alma a aquella religión que estimare convenirle".*

Sin embargo, en la práctica, el cristianismo no sólo fue tolerado, sino apoyado. Constantino tenía mucho interés en homogeneizar su imperio, y apostó por el cristianismo (hasta entonces aún minoritario) como el mejor candidato para la homogeneización espiritual. En este contexto, la división que surgió en la Iglesia del momento con la llegada del arrianismo supuso un serio revés para Constantino, quien decidió convocar un Concilio para que los obispos cristianos se pusiesen de acuerdo y se evitase un cisma. Su interés no estaba tanto en que un determinado bando saliera victorioso (sus preferencias cambiaron varias veces) como en que la Iglesia mantuviese su unidad. Según el autor de la novela, Constantino convocó el Concilio para poder transformar el cristianismo a su medida (incluso modificó la Biblia), pero veremos que la realidad fue muy distinta.

### Constantino no era cristiano, sólo fue bautizado en su lecho de muerte, cuando estaba demasiado débil para oponerse.

“—Yo creía que Constantino era cristiano —intervino Sophie.

\* En realidad el famoso edicto de Constantino fue promulgado por los dos emperadores que en ese momento compartían el Imperio: Constantino y su cuñado Licinio, el primero luego se revelaría como defensor del cristianismo y el segundo del paganismo. Si la historia sólo suele mencionar a Constantino es porque algunos años después (324) Constantino derrota a Licinio y se establece como único emperador, prohibiendo cualquier mención a Licinio hablada o escrita en todo su imperio. De esta manera, cuando Eusebio de Cesárea escribe su famosa “Historia Ecclesiae” sólo menciona a Constantino como promulgador del edicto.



—Sólo un poquito —soltó Teabing burlón—. Fue pagano toda su vida y lo bautizaron en su lecho de muerte, cuando ya estaba demasiado débil como para oponerse”

Si la propia novela acusa a Constantino de haber sido el creador del cristianismo tal y como lo conocemos, ¿a qué se debe insinuar que se opuso al bautismo de una religión que él mismo supuestamente había modelado? ¿No hubiera sido el primero en bautizarse para dar ejemplo?

Es cierto que a Constantino le vino muy bien el cristianismo como elemento aglutinador en un imperio que empezaba a hacer aguas, pero eso no quiere decir que su conversión al cristianismo fuera pura pantomima. Además, si su madre (ver ficha “Santa Elena”) era cristiana, no es tan extraño que su hijo terminara abrazando la fe materna. Ciertamente es que se bautizó ya en su lecho de muerte, pero eso era frecuente en la zona oriental de la Iglesia en los primeros siglos. La lógica que usaban era que el bautismo borra todos los pecados (no sólo el original). Al contrario que la confesión, que necesita de ciertos requisitos para ser válida (una verdadera contrición, arrepentimiento, propósito de enmienda, reparación, etc.), el bautismo dejaba al alma inmaculada sin ningún requisito, era pureza 100% garantizada, así que mucha gente se arriesgaba a dejar el bautismo para su lecho de muerte, pues de esa manera tenían segura la entrada al Paraíso. Constantino, como muchísimos otros, optó por ello.

Dicho esto, es cierto que hoy en día la mayoría de los historiadores dudan de hasta qué punto Constantino era un cristiano convencido, o si más bien hizo del cristianismo un asunto de estado (puede que un poco de cada). Parece que su espíritu estadista y pragmático estaba por encima de su espíritu religioso, y su prioridad era lograr la unión y uniformidad del Imperio. Él había sido un adorador del “Sol Invicto” (título que luego sería transferido al propio Jesús) antes de que su madre lo convirtiera al cristianismo (según la leyenda fue por la aparición de la cruz o el lábaro en el cielo en la batalla de Puente Milvio junto con la voz de “in hoc signo vinces” = “con este signo vencerás”). Pero no olvidemos que en época de Constantino el cristianismo no era la religión mayoritaria ni mucho menos, así que bien podría haber elegido su propia fe (o el mitraísmo, muy parecido a su fe y también muy en boga en esa época). Sin embargo se convierte al cristianismo, o al menos se inclina claramente por esa creencia.

Contrariamente a lo que se suele creer, Constantino no hace del cristianismo la religión oficial del imperio (eso lo hará luego el emperador Teodosio en el 380). Constantino suprime las persecuciones a la Iglesia, declara la libertad de culto y abraza la nueva fe. Lo que ocurre en ese momento es que el cristianismo, de ser una secta perseguida, se convierte de repente en la religión de moda, no sólo porque es favorecida por Constantino, sino por el hecho en sí de ser la religión del emperador. Constantino utiliza este fenómeno (deseado y fomentado) para extender el cristianismo lo más posible (y así uniformar la religión de sus súbditos). Para ello no duda en revestir al cristianismo de elementos externos con los que los paganos estaban familiarizados, de esa manera se convertía en una religión más familiar. No hubo oposición alguna en la Iglesia, pues lo de menos eran las formas, siempre que la doctrina no se tocara.

*«Sabemos por Eusebio -nos explica Newman (un cardenal Católico Romano)-, que Constantino, para atraer a los paganos a la nueva religión, traspuso a ésta los ornamentos externos a los cuales estaban acostumbrados... El uso de templos dedicados a santos particulares, ornamentados en ocasiones con ramas de árboles; incienso, lámparas y velas; ofrendas votivas para recobrar la salud; agua bendita; fiestas y estaciones, procesiones, bendiciones a los campos; vestidos sacerdotales, la tonsura, el anillo de bodas, las imágenes en fecha más tardía, quizá el canto eclesiástico, el Kyrie Eleison, todo esto tiene un origen pagano y fue santificado mediante su adaptación en la Iglesia» J. H. Newman. An Essay on the Development of Christian Doctrine, pp. 359, 360.*

El propio San Agustín se quejaba de que en esos momentos comenzó tal avalancha de nuevos cristianos que multitud de gente se bautizó sin por ello renunciar a sus vidas de excesos y pecados, desvirtuando el espíritu del verdadero cristiano.

### Hasta el Concilio de Nicea (año 325) la Iglesia creía que Jesús era mortal

—Querida —declaró sir Leigh—, hasta ese momento de la historia, Jesús era, para sus seguidores, un profeta mortal... un hombre grande y poderoso, pero un hombre, un ser mortal.

—¿No el Hijo de Dios?

—Exacto. El hecho de que Jesús pasara a considerarse «el Hijo de Dios» se propuso y se votó en el Concilio de Nicea.”

La realidad es que no sólo la Iglesia (desde los mismos apóstoles) creían firmemente en la divinidad de Jesús (no hay más que leer los evangelios y las epístolas, por no ir más lejos), sino que los mismos evangelios gnósticos en los que el autor se suele apoyar tanto para sus teorías reconocen esa divinidad. Las herejías que niegan la divinidad de Jesús son posteriores, y surgen principalmente en el siglo III. De hecho muchos de los gnósticos lo que negaban era la humanidad

de Jesús. Considerando la materia como intrínsecamente malvada y pecaminosa, no podían aceptar que Jesús hubiera tenido un cuerpo físico como nosotros, y defendían que su aspecto humano era tan solo apariencia.

### La divinidad de Jesús se decidió en Nicea "por una apretada votación".

—Un momento. ¿Me está diciendo que la divinidad de Jesús fue el resultado de una votación?  
—Y de una votación muy ajustada, por cierto —añadió Teabing—. Con todo, establecer la divinidad de Cristo era fundamental para la posterior unificación del imperio y para el establecimiento de la nueva base del poder en el Vaticano. Al proclamar oficialmente a Jesús como Hijo de Dios, Constantino lo convirtió en una divinidad que existía más allá del alcance del mundo humano, en una entidad cuyo poder era incuestionable."

La cifra de asistentes al Concilio fue de unos 300, y hubo muchos debates, pero ninguna votación. Al final, los obispos que se opusieron a la resolución del concilio fueron una minoría.

Pero lo más importante, la creencia en que Jesús era "Dios y hombre verdadero", tal como afirma el Concilio en su Credo, no surge de Nicea, sino que se encontraba en el cristianismo desde su mismo inicio. Dejando a un lado el Nuevo Testamento, citemos textos de autores cristianos anteriores al Concilio de Nicea (año 325) y veamos cómo la divinidad de Jesús formaba parte de la propia esencia de la fe mucho antes de que Constantino naciera:

"Pues **nuestro Dios, Jesucristo**, fue según el designio de Dios, concebido en el vientre de María, de la estirpe de David, pero por el Espíritu Santo" [*Carta a los efesios* de San Ignacio de Antioquía, c.35-c.107 d.C].

"Si hubieses entendido lo escrito por los profetas, no habrías negado que **Él [Jesús] era Dios**, Hijo del único, inengendrado, insuperable Dios" [Diálogo con Trifón, San Justino Mártir, c.100-c.165 d.C].

"Él [Jesucristo] es el santo Señor, el Maravilloso, el Consejero, el Hermoso en apariencia, y **el Poderoso Dios**, viniendo sobre las nubes como juez de todos los hombres" [Contra los herejes, libro 3, San Ireneo de Lyon, c. 130 -200 d.C].

"**Sólo Él [Jesús] es tanto Dios como Hombre**, y la fuente de todas nuestras cosas buenas" [Exhortación a los griegos, de San Clemente de Alejandría, 190 d.C].

"Sólo Dios está sin pecado. El único hombre sin pecado es Cristo, **porque Cristo también es Dios**" [El alma 41:3, por Tertuliano, año 210 d.C].

"Aunque **[el Hijo] era Dios**, tomó carne; y **habiendo sido hecho hombre, permaneció como era: Dios**" [Las doctrinas fundamentales 1:0:4; por Orígenes, c.185-c.254 d.C].

Estas citas -y muchas otras- demuestran que los cristianos tenían clara la divinidad de Cristo mucho antes de Nicea. De hecho, en Nicea el debate era sobre las enseñanzas de Arrio, un sacerdote herético de Alejandría que desde el 319 enseñaba que Jesús no era el Dios supremo, sino un dios menor (creado por Dios pero al principio de los tiempos). De unos 250 obispos, sólo dos votaron a favor de la postura de Arrio, mientras que el resto afirmaron lo que hoy se recita en el Credo, que el Hijo de Dios fue engendrado, no creado y que es de la misma naturaleza (substancia, homoousios) que el Padre, es decir, que Dios Hijo es Dios, igual que Dios Padre también es Dios, un mismo Dios pero distintas Personas. Pese a esta unanimidad de los padres conciliares, el historiador Teabing en la novela dice que Cristo fue "designado Dios" ¡por un estrecho margen de votos!

Pero es más, los mismos textos gnósticos encontrados en Nag Hammadi, que el autor considera los evangelios más auténticos, nos muestran a un Jesús divino, como corresponde a la creencia gnóstica, aunque su divinidad es diferente a la de los Evangelios y su naturaleza "divina y humana" se explica de manera diferente. De hecho, si algunos de esos textos niegan que Jesús muriera en la cruz es precisamente porque consideran que Cristo-Dios no podía morir de ninguna de las maneras. En definitiva, atacar al cristianismo utilizando los textos gnósticos como verdaderos tiene el mismo sentido que si atacamos al cristianismo utilizando el Corán o los Vedas como verdaderos; sencillamente, son sistemas de creencias diferentes, por mucho que el llamado "cristianismo gnóstico" utilice la figura de Jesús en la narración de sus ancestrales creencias.

En el Concilio se decidió qué libros formarían parte del Nuevo Testamento y cuáles no. Luego Constantino destruyó muchos y modificó los libros elegidos para dar esa nueva imagen divina de Jesús, elaborando multitud de copias de la nueva versión de la Biblia.

Para la elaboración del Nuevo Testamento se tuvieron en cuenta más de ochenta evangelios, pero sólo unos acabaron incluyéndose, entre los que estaban los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

—¿Y quién escogió cuáles debían incluirse? —preguntó Sophie.

—¡Aja! —exclamó Teabing con entusiasmo—. Ya hemos llegado a la ironía básica del cristianismo. La Biblia, tal como la conocemos en nuestros días, fue supervisada por el emperador romano Constantino el Grande, que era pagano.

“Para poder reescribir los libros de historia, Constantino sabía que tenía que dar un golpe de audacia. Y ese es el momento más trascendental de la historia de la Cristiandad. —Hizo una pausa y miró a Sophie a los ojos—. Constantino encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios en los que se hablara de los rasgos «humanos» de Cristo y que exagerara los que lo acercaban a la divinidad. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos y quemados.”

Aunque no se dice expresamente, se supone que la elección de libros, como casi todo, la logró Constantino manipulando el Concilio de Nicea. Tenemos las actas del Concilio y muchos escritos de los asistentes comentando el Concilio y sabemos que el tema de qué libros formarían parte del Nuevo Testamento ni siquiera se tocó aquí, entre otras cosas porque ya se había decidido de forma más o menos definitiva un siglo antes. La idea de que Constantino mandó hacer copias masivas de su nueva y modificada Biblia se basa en el simple hecho de que cuando se hizo cristiano mandó copiar 50 biblias en lo que hoy llamaríamos edición de lujo. 50 biblias pueden parecer poca cosa, pero teniendo en cuenta su gran extensión y lo laborioso de su elaboración (y más en lujo), supuso todo un esfuerzo digno de notar, aunque no pasara de ser un mero acto simbólico para contrastar con la quema de Biblias que ordenó su predecesor. He aquí lo que comenta un historiador:

*Eusebio, obispo de Cesárea e historiador de la Iglesia, vivió durante la persecución de los cristianos bajo Diocleciano, el último y desesperado esfuerzo romano por borrar el nombre cristiano. Él mismo fue encarcelado. Uno de los objetos especiales de esta persecución era la destrucción de las Escrituras cristianas. Durante 10 años, los agentes de Roma buscaban las Biblias y las quemaban en las plazas. Eusebio vivió hasta el reinado de Constantino, quien aceptó el Cristianismo y lo hizo religión de su corte y del Imperio. Eusebio llegó a ser su principal consejero religioso.*

*Uno de los primeros actos de Constantino cuando llegó al trono, fue ordenar para las iglesias de Constantinopla 50 Biblias que debían preparar copistas hábiles bajo la dirección de Eusebio, sobre la vitela mas fina. La vitela era un pergamino muy fino y de mejor calidad, hecho de pieles de animales. Mediante amplia investigación, Eusebio se informó de cuáles libros habían tenido la acogida general de las iglesias. El concilio de Cartago dio su ratificación formal a los 27 libros del NT tal como nosotros lo conocemos. No hizo el canon del NT, sino solamente expresó lo que ya entonces había llegado a ser el criterio unánime de las iglesias.*

El Eusebio que comenta el historiador es el obispo Eusebio de Cesárea, uno de los padres de la Iglesia, que había sufrido en sus propias carnes la persecución, y por tanto no puede ser acusado de ayudar a Constantino a manipular las bases de las creencias por las que él mismo había sido perseguido. Recibió el sobrenombre de “columna de la Iglesia” y “regla de la fe” por su incansable trabajo para mantener firme la resistencia de los cristianos contra la presión de los emperadores.

Como hemos visto, en el concilio de Cartago (año 419, un siglo después del de Nicea) es la primera vez que la Iglesia se expresa oficialmente sobre qué libros son los revelados y por tanto sagrados, y se limita a refrendar algo que la tradición ya había aceptado. En los primeros siglos hubo algunas disensiones sobre ciertas epístolas y algún que otro libro, como el Apocalipsis de Juan o el de Pedro, pero los cuatro evangelios canónicos siempre contaron con el consenso unánime. En general, los libros que durante un tiempo fueron objeto de polémica, aunque más tarde se incluyeron en el canon, eran Santiago, Hebreos, 2 Juan, 3 Juan, 2 Pedro y Apocalipsis. Otros libros que gozaron de amplia aceptación popular aunque al final resultaran rechazados, fueron Bernabé, 1 Clemente, Hermas y el Didaché; los autores de estos libros suelen ser denominados Padres Apostólicos. La carta pastoral 39 que san Atanasio, obispo de Alejandría, envió a las iglesias que se hallaban bajo su jurisdicción en el año 367, acabó con toda duda acerca de los límites del canon del Nuevo Testamento. En dicha pastoral, que se conserva en una colección de los mensajes anuales de la Cuaresma dictados por Atanasio, relaciona como canónicos los 27 libros que siguen siendo los constitutivos del Nuevo Testamento. Finalmente, el Concilio de Cartago sanciona oficialmente la lista de libros ya aceptada.

En la actualidad, los estudiosos bíblicos (cristianos y no cristianos) aceptan también los actuales libros del Nuevo Testamento como los únicos fiables para conocer el mensaje de Jesús, aunque con algunas observaciones:

- El evangelio de Juan se considera más teológico que histórico, al contrario que los otros tres (llamados sinópticos), que son más fieles a los hechos en sí.
- El Apocalipsis evidentemente no es un libro histórico, sino una supuesta visión de un hombre llamado Juan, que probablemente no es el evangelista, sino un discípulo suyo.
- La segunda epístola de Pedro pudiera haber sido escrita por un discípulo suyo (la autoría de Pedro fue a menudo puesta en duda ya desde la antigüedad).
- Lo mismo ocurre con la epístola a los hebreos atribuida a Pablo



- Se considera que el evangelio apócrifo de Santo Tomás tiene mucho material fiable, si bien incluye también algunas doctrinas que no encajan con el resto.

(Estas matizaciones de autoría no afectan a que sus palabras se consideren reveladas. Por ejemplo, el evangelio según San Mateo ha tenido diferentes opiniones sobre quién fue su verdadero autor, pero eso nunca impidió que todos lo considerasen un libro revelado).

La quema de escritos cristianos hecha por Diocleciano ciertamente acabó con muchas Biblias, pero la mayoría sobrevivieron escondidas (recordemos que los cristianos, especialmente en la época de Diocleciano, eran una comunidad clandestina), era más un acto simbólico que de alguna efectividad.

Como vemos, de la multitud de Biblias que circulaban por toda la cristiandad, sólo 50 se copiaron por iniciativa de Constantino, y si su contenido hubiera sido modificado, rápidamente hubieran sido rechazadas por unos cristianos que apenas unos años antes habían preferido arriesgar su vida antes que a renunciar a su fe. Y aunque la novela afirma que “los evangelios anteriores fueron prohibidos y quemados”, lo cierto es que la mayoría de los llamados evangelios apócrifos no sólo no fueron prohibidos ni quemados, sino que siguieron usándose profusamente en toda la cristiandad sobre todo hasta la época de la Contrarreforma (cuando precisamente por influencia protestante se empiezan a rechazar cada vez más todos los textos que no son canónicos). Cuando se eligen los canónicos lo que se afirma es que el resto de textos no son textos inspirados por Dios, no que sean necesariamente falsos o perniciosos. Los que sí se prohíben son los textos gnósticos, porque su filosofía, aunque hable de Jesús, no proviene del cristianismo, sino del antiguo gnosticismo persa y por tanto su doctrina, precisamente por presentarse con ropajes cristianos, es engañosa.

Según el autor, en el Concilio de Nicea celebrado por Constantino en el año 325, el emperador modifica sustancialmente el cristianismo para hacer de él una religión puramente masculina, inventándose la divinización de Jesús y transformando su mensaje. Para lograr su objetivo reescribe la Biblia y destruye las copias anteriores. Esta idea se está viendo últimamente repetida en muchas novelas.

Entre los pergaminos del Mar Muerto (rollos del Qmrán) no hay nada perteneciente al cristianismo, pero sí aparecen muchos fragmentos de libros del Antiguo Testamento, y se puede ver que básicamente no hay ninguna variación entre la versión actual de estos libros y los rollos del Qmrán (se han detectado algunas variaciones de sintaxis, pero no del mensaje), lo que demuestra que es falsa la afirmación que hace la novela: Dicha afirmación tendría que reservarse en todo caso sólo a los libros del Nuevo Testamento, porque los pergaminos del Qumrán demuestran que el Antiguo Testamento se conserva tal cual era en el siglo II a.C., y otros fragmentos más antiguos escritos sobre metal o cerámica muestran también que las sagradas escrituras se han transmitido a lo largo de los siglos con notable precisión. Además, ¿cómo podría un emperador cristiano modificar unos escritos judíos? (muchos de ellos fuera de su Imperio).

En cuanto a los libros del Nuevo Testamento, lo que hizo Constantino fue ordenar la copia de 50 ejemplares de la Biblia, asunto del cual ya hemos hablado. Esta gente afirma que ahí es donde él amaña el texto, como si los cristianos fueran estúpidos y no se dieran cuenta de que les cambiaban su libro sagrado. Además, en la época de Constantino el cristianismo, aunque aún minoritario, ya estaba repartido por todo el imperio, y ya había Biblias por todas partes. Las Biblias de Constantino vienen a sumarse a las existentes, pero no a sustituirlas. Imagina por ejemplo en Hispania cuál hubiera sido la reacción si les llega una nueva “Biblia oficial” que diverge de la que ellos tienen ¿habrían tirado al fuego las suyas para aceptar la nueva sin rechistar? En la época de Constantino la Iglesia había estado repetidamente sufriendo oleadas de persecuciones. Miles de cristianos habían muerto por mantener la pureza de su religión, por cosas tan “banales” como negarse a encender incienso ante la estatua del emperador. Y ahora llega Constantino, les cambia los dogmas y ¿alguien cree que esos mismos cristianos supervivientes a las persecuciones aceptarían la situación sin rechistar?. La respuesta es: imposible.

Las dos Biblias completas más antiguas que se conservan (el Codex Sinaiticus y el Codex Vaticanus) son posteriores al Concilio de Nicea, es cierto, y eso a menudo se argumenta a favor de al menos la posibilidad de que la teoría del amañamiento fuera cierta. Pero se olvidan de que sí se conservan libros y *fragmentos* de los evangelios datados antes del Concilio. Tenemos copias de Mateo, Marcos, Lucas y Juan que son significativamente anteriores a Constantino y al Concilio de Nicea. Si bien ninguna de las copias está completa, sí tenemos copias casi completas tanto de Lucas como de Juan en un códice fechado entre 175 y 225 d.C., al menos cien años antes de Nicea. Otro manuscrito, fechado alrededor de 200 d.C. o antes, contiene la mayor parte del Evangelio de Juan. No olvidemos que el Evangelio de Juan incluye algunas de las declaraciones más fuertes registradas sobre la deidad de Jesús (ej: 1:1-3; 8:58; 10:30-33; etc.). Es decir, ¡las declaraciones más explícitas de la deidad de Jesús en cualquiera de nuestros Evangelios ya se conservan en manuscritos que antedatan a Constantino en más de cien años!

Esto dice un estudioso bíblico (no olvidemos que el Concilio es del año 325):

*“Ningún original de la Biblia ha sobrevivido, como es lógico, pero las copias más antiguas del Nuevo Testamento completo se remontan al siglo IV (codex sinaiticus y codex vaticanus). En ambos códices encontramos también la versión más antigua del Antiguo Testamento completo, pero la multitud de fragmentos del Antiguo Testamento encontrados en los manuscritos del Mar Muerto (o manuscritos del Qumrán), que datan de entre el año 2 a.C y el 68 d.C., nos confirman la asombrosa fidelidad con la que los copistas medievales transcribieron las Escrituras.*

*En cuanto al Nuevo Testamento, de antes del siglo IV tenemos 88 fragmentos de papiros, algunos de los cuales se remontan al año 150 (muy cerca de la fecha de su composición) o antes. El fragmento más antiguo que se ha encontrado del evangelio de San Juan está datado en el año 120 (conservado en la biblioteca John Rylands). Un evangelio de San Lucas completo del año 175 se encuentra entre los papiros de Bodmer. Los llamados papiros de Chester Beatty ya contienen el Nuevo Testamento casi completo y datan del 250 d.C.*

*También hay 247 manuscritos griegos escritos con letra uncial y 2.770 manuscritos en letras griegas cursivas, además de numerosas versiones en otras lenguas antiguas, como el latín, siríaco, copto y armenio. También hay cerca de 5.000 testimonios manuscritos, contando los antiguos leccionarios litúrgicos, y muchísimos más si tenemos en cuenta las citas bíblicas realizadas por los escritores de los primeros siglos de nuestra era. Todos estos fragmentos nos permiten también comprobar que los escritos originales no fueron modificándose con el paso del tiempo.”*

Pero es que cualquiera que conozca mínimamente el funcionamiento de la Iglesia de los primeros siglos comprendería que Constantino no podía llegar y manipularla a su antojo, al menos no en cuestiones doctrinales (aunque es cierto que intentó influir sobre todo en cuestiones de organización). Era una Iglesia curtida en las persecuciones y en esa época estaba sumida en una lucha sin cuartel contra las herejías que estaban surgiendo (la mayoría provenientes del gnosticismo que se infiltró desde Persia y buscaban la reinterpretación del cristianismo). Si uno conoce las pasiones y tensiones que levantaban incluso pequeñas desviaciones de la doctrina oficial, comprendería lo inconcebible de que esa misma Iglesia de repente se sometiese sin más al poder del emperador y aceptase cambios sustanciales en su doctrina. Antes hubieran preferido morir a aceptar semejante cosa, y no es una suposición, hasta la llegada de Constantino muchos cristianos habían preferido morir por menos. Recordemos que el Concilio de Nicea se celebra en el año 325, y hasta sólo un año antes, el 324, no fue derrotado el otro emperador (había dos), Licinio, que por entonces perseguía a los cristianos y mandaba matar a quienes se negasen a hacer sacrificios a los dioses.

Lo cierto es que el Concilio de Nicea se convoca precisamente para hacer frente a una herejía surgida pocos años antes y que comenzaba a extenderse por parte de oriente: el arrianismo. La Iglesia desde el principio defendió la divinidad de Jesús (como se puede ver en los evangelios, las epístolas y los escritos de los padres de la Iglesia, todos anteriores al Concilio). El obispo Arrio comenzó a predicar que Jesús era un ser divino pero no era exactamente Dios, sino que había sido creado por Dios, eso sí, antes de todos los tiempos. Esta herejía comenzó a extenderse tanto que se convoca el Concilio para atajarla. Arrio no se retracta y él y sus seguidores son desterrados. Sin embargo el arrianismo dará problemas a la Iglesia durante siglos. Entre otras cosas, los visigodos se convierten al cristianismo de manos del arrianismo, lo cual creará conflictos importantes al conquistar a los hispanos católicos, lo que creará una situación que favorece la conquista árabe de Hispania (puedes ver el artículo “Arrianismo” de la ficha ORANTE).

La acusación de que Jesús se divinizó en Nicea también tiene otra pega: los escritos judíos anteriores a Nicea acusan a los cristianos de que al divinizar a Jesús están rompiendo el monoteísmo. ¿Se puede acusar también a Constantino de manipular los textos judíos en provecho de su versión del cristianismo?.

El principal interés de Constantino no fue el hecho de que la Iglesia se inclinara por una u otra opción, sino el que la Iglesia adoptara una opinión única que mantuviese su unidad (malamente conseguiría homogeneizar a sus súbditos con una religión que se dividía ella misma). Pero el hecho de que la divinidad de Jesús era, antes del Concilio, la doctrina oficial de la Iglesia se ve más claro por un detalle: los debates teológicos eran más cosa de la Iglesia oriental, en la parte occidental tenían problemas más importantes de los que preocuparse (invasiones bárbaras). La incipiente herejía arriana no pareció preocupar mucho a la parte occidental del imperio, que casi no mandó ningún obispo al Concilio (España sólo mandó uno y es mencionado por Eusebio de Cesárea como algo reseñable). Occidente se limitó a mostrar su fidelidad a la fórmula: “tres personas y una esencia” mientras oriente debatía apasionadamente hasta el más diminuto matiz. Finalmente el Concilio de Nicea rechaza la herejía arriana que cuestiona la divinidad de Jesús de forma tajante, redactando por primera vez un credo unificado para toda la Iglesia y que enfatiza especialmente la naturaleza divina de Jesús, es el llamado credo de Nicea (“... creo en un solo Señor, Jesucristo, hijo único de Dios... Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre). Pero este credo no supone ninguna modificación de la doctrina, sino una fijación de la misma para evitar desviaciones como la que Arriano había intentado. Por eso es que este credo es aceptado sin ninguna pega por la iglesia de occidente, a pesar de que apenas tuvo participación en el Concilio.

En cualquier caso, nótese que el conflicto que se debatía en Nicea no era si Jesús era o no divino (eso nadie lo dudaba), sino de qué naturaleza era la divinidad de Jesús. La postura tradicional afirmaba que Jesús y el Padre eran, junto con el Espíritu, una misma cosa, la postura de arriano defendía que la divinidad de Jesús era “similar” a la del Padre, pero no “idéntica”. En griego ambas palabras sólo se diferencian en una letra, la “i”, por lo que se decía que en el Concilio la única diferencia estaba en la iota. Por tanto el debate no era en si Jesús era divino, sino en dilucidar de qué manera se entendía la divinidad de Jesús en relación con la divinidad del Padre. De una manera parecida, siglos después, las iglesias oriental y occidental (ortodoxa y católica) se separarán por un pequeño matiz en el mismo tema: la controversia del “filoque” (= y el hijo), en esta ocasión sobre la relación del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo; oriente afirmaba “que procede del Padre” y occidente añadía “filoque”, o sea, “que procede del Padre y del Hijo” (por supuesto la ruptura tenía motivaciones fuertemente políticas, pero fue esa divergencia doctrinal la aducida como excusa). Ambas Iglesias afirman la divinidad y unicidad de las tres personas de la Trinidad, pero no están de acuerdo en la relación que existe entre las tres. Algo parecido era la situación en Nicea, pero el elemento de discordia no era la 3ª sino la 2ª persona.

Otro dato relevante es la relación Estado-Iglesia en aquel momento. Tras Constantino el poder fue poco a poco adueñándose de la Iglesia, llegando a su cúspide en la Baja Edad Media y el Renacimiento, cuando tanto el papa como los obispos eran cargos políticos controlados directa o indirectamente por el poder político. Pero el año del Concilio de Nicea, Constantino acababa de derrotar a Licinio, emperador pagano que, a pesar de haber firmado el Edicto de Milán, acabó persiguiendo a los cristianos. No había ninguna relación entre Iglesia y Estado, es más, el Estado perseguía a la Iglesia. Por tanto ninguno de los más de trescientos obispos asistentes al Concilio (incluidos los delegados papales) podían ser acusados de haber logrado su cargo con el respaldo del emperador. Imaginar en esa situación a un emperador controlando el Concilio es absurdo y contradice todos los documentos de la época. La verdad histórica es esta: el Concilio de Nicea se hizo para combatir una herejía, no para crearla.

Citando al historiador Don Closson: *“Finalmente, los obispos que asistieron al Concilio de Nicea eran demasiado independientes y estaban demasiado endurecidos por la persecución y el martirio como para ceder tan fácilmente a una doctrina con la que no estaban de acuerdo. Como ya hemos mencionado, muchos de los obispos fueron desterrados por emperadores que apoyaban el punto de vista arriano, pero siguieron manteniendo sus convicciones. Además, el Concilio de Constantinopla, en 381, reafirmó la posición trinitaria luego de la muerte de Constantino. Si la Iglesia hubiera sucumbido temporalmente a la influencia de Constantino, podría haber rechazado la doctrina en este concilio posterior.”*

### En el Concilio de Nicea definitivamente se borra todo elemento femenino de la teología cristiana.

Lo cierto es que es un siglo después cuando el elemento femenino es introducido de forma oficial en el cristianismo por primera vez, intentando oficializar un sentimiento que era generalizado a nivel popular: el culto a María. Será en el Concilio de Éfeso, el año 431, cuando se admita como dogma que María es la Theotokos, la madre de Dios. He aquí un fragmento de la ficha THEOTOKOS en donde se habla del tema:

*“Como mujer que parió a la divinidad (valga la paradoja), María aparece casi como igual a Dios. Aunque teológicamente está muy claro su posición, en la práctica su papel es casi el mismo que le correspondería a una diosa, a la Diosa Madre. No en vano, el culto a la Diosa Madre estaba muy arraigado en todo el Mediterráneo Oriental, y María desplazó y, en cierto modo, ocupó el lugar de Astarté, Artemisa, Isis, Atenea, Minerva, etc. El modelo ya estaba fuertemente arraigado, y la nueva creencia se sintió cómoda en el viejo molde. En consonancia con esto, las representaciones de María en el arte bizantino suelen mostrarnos a una mujer que, por encima de todo, suele transmitir poder y majestuosidad. Es una figura de poder en la que se puede confiar, bajo la cual te sientes protegido. Al mismo tiempo, la continua presencia del Niño Jesús con ella te recuerda que también es madre, y por tanto llena de amor. Pero es una madre severa, que cuida muy mucho de los suyos y no permite que nadie los haga daño. No es, ciertamente, una madre que te vaya a dar muchos mimitos, pero a su lado puedes sentirte confiado y protegido, transmite poder y fuerza.”*

Un artículo sobre el origen del culto a María aparece en la ficha ELEOUSA.

## LOS TEMPLARIOS ¿CABALLEROS PAGANOS?

El secreto que rodea muchos aspectos de esta orden de caballería la ha hecho protagonista de miles de historias, leyendas y especulaciones, sobre todo a partir de mediados del siglo XX. El autor de la novela no sólo se sirve de ellos para

justificar parte de sus teorías, sino que además dibuja a la Iglesia como su eterna enemiga, lo cual, como veremos, está totalmente alejado de la realidad.

De todas formas, en la historia de los Templarios hay muchos enigmas y misterios sin resolver, y es bastante probable que su visión del cristianismo estuviera basada en un misticismo que en parte se alimentó también del misticismo hebreo (cábala) e islámico (sufismo), dada su arraigada presencia en oriente, y quizás también la alquimia (una corriente básicamente mística que buscaba la purificación del alma). Estas influencias extra-cristianas no tienen nada de particular si tenemos en cuenta que el misticismo es la parte de la espiritualidad en la que todas las religiones coinciden y son una sola. Al contrario que la doctrina, que es cuestión de fe o de historia y varía de una religión a otra, el misticismo es el proceso espiritual por el que el alma se abre a Dios a través de un camino de purificación. Puesto que todas las almas humanas son de igual naturaleza, el proceso siempre es similar. Un cristiano, un budista y un mahometano, por ejemplo, pueden diferenciarse mucho en sus creencias, pero un místico cristiano, un místico budista y un místico mahometano estarán de acuerdo en la descripción de sus procesos, e incluso sus técnicas y caminos de purificación pueden ser perfectamente intercambiables. Por ejemplo, los misioneros franciscanos y carmelitas importaron de oriente técnicas budistas y zen de meditación sin que por ello se les pueda acusar de herejes o de contaminar el cristianismo (aunque ciertamente un Inquisidor de la época bien podría haber hallado falta en que un carmelita haga meditación budista). Si los templarios eran místicos, su diálogo e intercambios con místicos de otras religiones no implica que su cristianismo fuera sospechoso, aunque sí podría justificar que muchas de sus prácticas se llevasen a cabo en secreto para evitar suspicacias y malas interpretaciones. En cualquier caso, como hemos dicho, la Iglesia no mostró hacia ellos ningún recelo, más bien les protegió, hasta que el rey francés les acusó de herejes. Sería más acertado decir que en los intentos de la monarquía francesa por apoderarse de la Iglesia, la primera víctima fueron los templarios (y gracias a Dios que Felipe tuvo menos suerte de la que logró Enrique VIII en Inglaterra).

Por tanto, el que su cristianismo fuese fundamentalmente místico (y por tanto un poco “sui generis” comparado con el oficial) no implica que los templarios fueran herejes o paganos, como dice la novela. El misticismo siempre ha levantado recelos a su alrededor (la misma Santa Teresa fue investigada por la Inquisición), y las comunidades que cultivaban el misticismo siempre han sido vistas como inmersas en un secretismo que las hacía sospechosas, cuando no claramente perseguidas (tampoco los sufíes lo tuvieron fácil en el Islam). Pero curiosamente no fue ese el caso con los Templarios. Todo el halo de misticismo, prácticas secretas, enigmas, etc. del que hoy está rodeada la leyenda de los templarios es un fenómeno más bien moderno que en parte se basa en todas las falsas acusaciones que el rey de Francia vertió contra ellos. Hasta su precipitado final, la Orden de los Templarios fue considerada por la jerarquía eclesial y por el pueblo como uno de los pilares de la Iglesia y modelos de buen cristiano, sin levantar sospechas ni recelos de ningún tipo.

### [La Iglesia destruyó a los caballeros templarios bajo falsas acusaciones porque quería apoderarse de su secreto \(el grial\).](#)

“Con la colaboración del rey francés Felipe IV, el Papa ideó un ingenioso plan para neutralizar a los Caballeros de la Orden del Temple y hacerse con sus tesoros, pasando de paso a obtener el control sobre sus secretos. En una maniobra militar digna de la CIA, Clemente envió órdenes selladas a todos sus soldados, distribuidos por todo el territorio europeo, que no debían abrirse hasta el viernes, 13 de octubre de 1307.

Al amanecer de aquel día, los documentos sellados se abrieron y revelaron su sobrecogedor contenido. En aquellas cartas, el Papa aseguraba que había tenido una visión de Dios en la que le advertía de que los templarios eran unos herejes, culpables de rendir culto al demonio, de homosexualidad, de ultraje a la cruz, de sodomía y demás comportamientos blasfemos. Y Dios le pedía al Papa que limpiara la tierra, que reuniera a todos los templarios y los torturara hasta que confesaran sus pecados contra Dios. La maquiavélica operación de Clemente funcionó con total precisión. Aquel mismo día se detuvo a gran número de caballeros de la orden, se les torturó y fueron quemados en la hoguera acusados de herejes. En la cultura moderna aún persistían ecos de aquella tragedia; el viernes trece seguía considerándose día de mala suerte en muchos sitios.”

Parece difícil incluir tantas falsedades en sólo dos párrafos hasta el punto de que casi se puede afirmar que todo lo que se menciona arriba es falso o tergiversado, pero a estas alturas de la novela ya no debería sorprendernos:

La novela afirma que la maniobra fue del Papa con el apoyo del rey francés, cuando la historia indica lo contrario, fue una jugada del rey, que buscó apoyo en el Papa; No es el Papa quien intenta quedarse así con los tesoros y secretos de los templarios, sino el rey (con el consentimiento del Papa), y tampoco es el Papa quien envió las mencionadas órdenes selladas, sino el rey. La supuesta “visión de Dios” que alega el Papa para actuar no aparece en ningún libro de historia, las

acusaciones de homosexualidad, herejía, etc. que alega el Papa para actuar son acusaciones formuladas desde el trono de Francia, y sólo se convierten en acusaciones oficiales cuando, bajo tortura, los templarios empiezan a admitirlas, y es a partir de ahí cuando interviene la Iglesia. Los templarios no fueron masivamente quemados en la hoguera aquel mismo día, sino tras un proceso, y la mayoría se salvaron. La superstición sobre el viernes trece que impera en los países anglosajones se debe no a ese día, sino a que 13 eran los sentados a la mesa de Jesús y uno lo traicionó, unido a que el viernes fue el día en que Jesús fue asesinado. ¿Nos queda alguna frase que sea cierta? Parece ser que no.

Por lo que se ve, el autor del libro tiene muy claro cosas que los investigadores modernos aún no han resuelto. En aquella época el papado estaba al servicio del rey de Francia, que quitaba y ponía papas e incluso logró finalmente trasladar la Santa Sede a Avignon. Es cierto que el papado colaboró al final en la destrucción de los templarios (a los que durante siglos siempre había protegido), pero todos los historiadores ven ahí la mano del rey francés, no el interés real de la Iglesia. La lista de probablemente falsas acusaciones vertidas sobre los templarios fue elaborada por la corte francesa y propagada de boca en boca durante meses en un efectivo alarde de eficacia propagandística destinada a desprestigiar a una orden religiosa que gozaba en toda la cristiandad de un enorme aprecio. Toda la operación fue orquestada desde París, siendo el papa mera comparsa sancionadora ya al final del proceso, y sólo interviene cuando las torturas del rey obligan a los templarios a “confesar” todo tipo de herejías y blasfemias; es entonces cuando la Iglesia toma parte a través de la Inquisición. Citaré lo que cuenta un historiador:

*El viernes 13 de octubre de 1307 se desarrolló la mayor operación policial de la Edad Media y, posiblemente, de la toda la Historia. Felipe IV de Francia, apodado "el Hermoso", puso en marcha una audaz maniobra que significaría el fin de una de las más grandes órdenes de caballería de todos los tiempos: la Orden del Temple. Esa mañana, al amanecer, prácticamente todos los edificios de Francia habitados por Templarios fueron asaltados por las tropas del rey y sus ocupantes detenidos. La torre del Temple de París y el Maestre templario eran los objetivos principales. Sorprendentemente, los Templarios, hábiles guerreros y feroces luchadores, no opusieron resistencia y se rindieron de inmediato. El Rey había ganado la partida con más facilidad de la esperada.*

*Los templarios fueron acusados de muchísimos cargos divididos en 127 artículos. Entre ellos destacan los de herejía, idolatría o sodomía. Se acusa a los Caballeros del Temple de renegar de Jesús, de asegurar que es un falso profeta, de escupir sobre la cruz, de adorar a ídolos, de entregarse a la homosexualidad y darse besos obscenos, de omitir intencionadamente las palabras de consagración durante la misa y de todo tipo de crímenes imaginables. La historia posterior ha debatido largamente sobre la falsedad o veracidad de estas acusaciones, dando lugar a dos posturas claramente enfrentadas. Una se decanta por la total inocencia de los acusados, dando por sentado que toda la operación responde únicamente a la ambición y codicia de Felipe IV, empeñado en destruir a la Orden del Temple y apoderarse de sus innumerables bienes. La otra postura navega entre diversas opiniones, desde que lo ven indicios inciertos de culpabilidad, a los que no dudan en tachar a los templarios de cátaros, gnósticos o incluso satánicos, desencadenando las más variadas fantasías.*

En cualquier caso, no olvidemos que un caballero templario no eran otra cosa que un “monje-soldado”, y en calidad de monje formaba tan parte de la estructura de la Iglesia como pudiera serlo un fraile franciscano, con la diferencia de que los templarios gozaron hasta casi el final de una protección papal que los privilegiaba por encima de todos los demás. A pesar de que los templarios tenían sus peculiaridades y probablemente ocultaban secretos (como toda sociedad iniciática), no tiene sentido, por tanto, hablar de la Iglesia y el Temple como si fuesen dos organizaciones diferentes y en continuo enfrentamiento.

En todo el relato del libro se presenta a la Iglesia como la gran enemiga de los templarios, pero no podemos olvidar que dicha enemistad sólo se produjo al final y bajo presión del rey francés Felipe el Hermoso, cuyas ambiciones eran netamente políticas. Los templarios fueron bendecidos por el papa desde su creación, recibiendo un elevado estatus y autonomía dentro de la Iglesia, lo que propició su florecimiento en los siglos siguientes. Es más, los papas siempre defendieron a los templarios frente a los intentos del clero regular de recortar sus privilegios. Siempre contaron con la protección del papa, lo cual no era de extrañar, pues los propios templarios afirmaban ser (y así actuaban) soldados del papa. Miles de templarios murieron a manos sarracenas por negarse a renegar de Cristo (lo cual no encaja mucho con el supuesto espíritu pagano del que les dota la novela). El rey francés luchó con fuerza para desprestigiar primero y abolir después la orden templaria, y lo consiguió gracias a su dominio sobre la Iglesia, logrando el nombramiento de un papa que estaría bajo su poder, y trasladando la Santa Sede a Aviñón, donde podía controlar mucho más intensamente a la cabeza de la Iglesia. Es este papa débil quien accede, entre otras muchas cosas, a complacer al rey aboliendo la orden del Temple y ordenando que sus bienes pasen... no a la Iglesia, sino a la corona francesa. Cito a un historiador:

*“Cuando después de once meses de cónclave por fin es elegido papa el arzobispo de Burdeos, éste se negó a ir a Roma y fue coronado en Lyon. Tomó el nombre de Clemente V (1305-1314) y durante cuatro años residió en diversas ciudades francesas (Lyon, Burdeos, París, Toulouse), hasta que decidió fijar su residencia en Aviñón. [...] Felipe, apoyado por sus*



*ministros y por un cuerpo de legistas, trataba a toda costa de recortar el poder del papa en sus territorios. Empezaba a nacer la conciencia nacional que, hábilmente manejada, podría llevar emparejada la idea de una Iglesia nacional.”* (Juan de Isasa)

Con Clemente V comienza, pues, un período donde el gobierno de la Iglesia estará bajo una fuerte influencia de la monarquía francesa. La Santa Sede permanecerá en Francia desde 1305 hasta 1375. El control francés llegará a su culmen con Clemente VI, en cuyo mandato, de 25 cardenales que se nombraron, 20 eran franceses. El mismo historiador anterior dice:

*“La estancia de los papas en Aviñón se equiparó en la cristiandad con el destierro del pueblo de Israel en Babilonia. Duró setenta años y afectó negativamente al papado, largamente sometido a las interferencias de los reyes franceses. El Colegio de los cardenales quedó marcado por la abrumadora mayoría de cardenales franceses. Durante un tiempo la Iglesia pareció dejar de ser universal para convertirse en una institución puramente francesa. Por su parte, el papa recurrió en exceso a sanciones canónicas que más bien exacerbaron los ánimos.”*

Atendiendo a esta descripción de la situación más bien parece que especialmente en el siglo XIV la Iglesia se convirtió en un mero instrumento (poderoso instrumento) al servicio del rey de Francia, en especial del maquiavélico y temido rey Felipe el Hermoso (no confundir con el marido de Juana la loca). Por lo tanto, según los historiadores, la supresión de la Orden del Temple no se debió a que supusiera una amenaza para la Iglesia, sino a que era un obstáculo para las ambiciones del rey de Francia; no olvidemos que en Francia era donde los Templarios tenían su sede principal (París) y que el poder político y económico que los templarios poseían en Francia les convertían en una potencia rival para la corona, lo que junto con su autonomía, hacía de ellos un verdadero “estado dentro del Estado”. Es más, la orden fue erradicada en Francia, pero el resto de los estados (entre ellos España) siguieron cobijándola durante años, aunque perdida su cabeza la orden quedó debilitada y en franca decadencia. Finalmente, el resto de las monarquías fueron poco a poco suprimiendo la orden de sus territorios, en parte por la presión francesa y papal, en parte por la oportunidad de imitar al rey francés y apoderarse de las muchas posesiones y riquezas que durante varios siglos los templarios habían acumulado en sus respectivos reinos. Países como España, no obstante, hicieron la vista gorda y permitieron que los caballeros templarios se reagruparan en otras órdenes de caballería que no eran en la práctica más que un cambio de denominación para poder mantenerse en la legalidad. Órdenes tan famosas como los Caballeros Hospitalarios o los Caballeros de Malta fueron antiguas hermandades o nuevas denominaciones bajo las que se reagruparon los templarios.

Por lo tanto, la Iglesia no combatió a los templarios porque pensara que eran dueños de un secreto capaz de atacar sus cimientos, más bien al contrario, la Iglesia bendijo y protegió a los templarios, siendo su precipitado final una cuestión más política que otra cosa, aunque luego se esgrimieron todo tipo de horribles acusaciones religiosas para poder justificar su disolución ante una opinión pública (toda la cristiandad) que les adoraba.

### Los templarios, Baphomet y Satán.

“En pocas palabras, Langdon le explicó a Sophie que Baphomet era un dios pagano de la fertilidad asociado a la fuerza creativa de la reproducción. La cabeza de Baphomet era representada por un carnero o una cabra, un símbolo frecuente de procreación y fecundidad. Los templarios veneraban a Baphomet situándose alrededor de una réplica en piedra de su cabeza y recitando oraciones.

—Baphomet —repitió Teabing entre risas ahogadas—. La ceremonia celebraba la magia creativa de la unión sexual, pero el papa Clemente convenció a todo el mundo de que la cabeza del dios pagano era en realidad la representación del demonio. El Papa hizo de esa cabeza la piedra de toque de toda la causa contra los templarios.

Langdon asintió. La creencia moderna en ese demonio con cuernos conocido como Satán tenía su origen en Baphomet y en los intentos de la Iglesia para convertir al cornudo dios de la fertilidad en el símbolo del mal. Estaba claro que Roma se había salido con la suya.”

Según explica el autor, Baphomet era un antiguo dios pagano de la fertilidad, se representaba como una cabeza con cuernos de carnero, la cual la Iglesia demonizó hasta convertir en prototipo de Satán. Pero este es otro de los datos históricos inventados, aunque basado en parte de verdad. Es cierto que la Inquisición acusó a los templarios, entre otras cosas, de adorar a una cabeza llamada Baphomet, pero las declaraciones de los templarios capturados son tan confusas que nunca se ha llegado a saber exactamente qué era, ni de dónde proviene la palabra “Baphomet” (desde luego de ningún dios pagano ni de fertilidad ni de nada). Muchos opinan que era la cabeza de San Juan Bautista. De hecho muchos historiadores creen que los templarios bien pudieron ser los custodios de “un objeto de poder”, pero en cuanto a la naturaleza de ese objeto, hay diferentes versiones que lo identifican como: la cabeza de San Juan Bautista, la Sábana Santa, el Santo Cáliz (Grial), incluso el Arca de la Alianza, aunque la mayoría de los eruditos se inclinan hoy (hasta donde

yo sé) porque ese objeto fuera la Santa Faz, de hecho la Santa Faz aparece representada en todas las iglesias y capillas templarias aún conservadas; eso explicaría también el porqué adoraban a “cabezas barbudas del tipo bafomet”.

Cito las explicaciones de un historiador sobre este tema, y valga este caso como ejemplo de cómo el autor utiliza datos históricos para construir su propia fantasía:

*En dos artículos del acta de acusación a la Orden del Temple encontramos que los templarios fueron acusados de adorar a ídolos con forma de cabeza humana. Específicamente, en el artículo 47 del Acta de Acusación, se menciona claramente: "En todas las provincias del Temple hay ídolos, que son unas cabezas muy singulares. Algunas de estas cuentan con tres caras, otras una sola, y unas terceras son una calavera [...] Se postraban para adorar a un ídolo que consideraban su Dios, el Salvador que vendría a brindarles el descanso eterno, asegurando que esa cabeza era capaz de protegerlos de todo mal, que proporcionaría a la orden los mayores tesoros y que podía conseguir que florecieran los árboles y que germinara el trigo en las tierras más secas [...] Por lo general, los Templarios se ataban con cuerdas esos ídolos al cuerpo, ocultos bajo sus camisas y en contacto permanente con la piel. Sus preceptores les habían enseñado que debían llevarlos continuamente, hasta cuando dormían por la noche"*

*Efectivamente, algunos templarios testimoniaron acerca de este punto, sin embargo las diferentes descripciones obtenidas nos hacen dudar de que se tratase de un solo ídolo, en el caso de que realmente lo fuera. Así pues, durante los interrogatorios nos encontramos con cabezas de madera o metal, barbudas o lampiñas, de terrible expresión o aspecto benigno, de uno o varios rostros y de colores variados. Unos templarios dicen haber oído hablar al ídolo, otros haber sido testigos de sus oráculos. Un caballero cuenta que los hermanos lo cubrían de besos mientras se les decía: "Adorad esta cabeza pues es vuestro Dios". Un templario de Montpellier asegura que la cabeza estaba vinculada al diablo y que aparecía algunas veces bajo la forma de un gato o de una mujer, y se dirigía a ellos. Algunos afirman que hacía florecer los árboles y germinar las plantas... Lo que parece claro es que la fantasía humana se acrecienta en sumo grado cuando es amenazada por la llama de los leños apilados en una hoguera.*

*Pero... ¿eran los Templarios idólatras? Aunque para algunos autores la idolatría sea simplemente una invento de los inquisidores para asociar a los Templarios con los infieles, esta teoría se cae por su propio peso, ya que los musulmanes no representan a Alá ni a su profeta de forma alguna. Es más, según su concepción religiosa, son los cristianos los idólatras al decorar sus iglesias con símbolos e imágenes del santoral.*

*Parece que fue un templario llamado Gaucerant el primero que en su testimonio describió a ese ídolo misterioso como una cabeza barbuda conformada in figuram baffometi, como si la expresión "figura bafométrica" fuese común y perfectamente conocida. Lo cierto es que esa definición, de donde nace el nombre de "Baphomet", ha hecho correr desde entonces ríos de tinta. Lo que no quiere decir que los caballeros se refirieran a ella con esa denominación, o que incluso tuviera nombre alguno. Pero, si los Templarios adoraban a una cabeza, y esta se trataba de una figura "bafométrica", ¿qué podía este término significar?*

*Antes de bucear en las diversas opiniones al respecto, más o menos justificadas, se nos antoja necesario disociar al baphomet descrito en los interrogatorios de las frecuentes figuras en las que aparece representado como un diablo alado, con cuerpo de macho cabrío y de sexo hermafrodita. Parece ser que esta absurda asociación con el satanismo proviene de ocultistas de siglos pasados, basándose en tradiciones renacentistas bastante alejadas de la realidad. Lo cierto es que en la gran mayoría de los testimonios dados por los caballeros, solamente se nombra una cabeza o cráneo, con ligeras variantes, y nada más que eso.*

*Ocho siglos después, el significado del término sigue siendo desconocido a pesar del empeño, y la imaginación en algunos casos, de los más versados investigadores. Así pues, encontramos explicaciones que defienden que "baphomet" es una corrupción en lengua occitana de Mahomet, es decir Mahoma, y que por tanto los Templarios habrían abrazado el islamismo y adorado al profeta musulmán. Otras nos dicen que proviene de los vocablos griegos Baphe y Meteos, que significan "bautismo" y "adoración", por lo que el ídolo sería utilizado en las ceremonias de iniciación de los caballeros. Hipótesis más audaces lo traducen como "Padre del Templo", "Boca del Padre", "Padre de la sabiduría" o afirman que podría tratarse de un compendio de símbolos alquímicos.*

*Para estos últimos, el Baphomet era simplemente la "Cabeza del Anciano", el Chokmak hebreo, que quiere decir "sabiduría". La cábala lo identifica con el Adam Kadmon u "hombre celestial", esencia suprema del creador y también llamado "Cabeza de las Cabezas" y lo definen así: "El Anciano está constituido por tres cabezas en una sola y tiene por atributo la sabiduría. La Cabeza del Anciano tiene dos nombres: el Gran Rostro y, vista desde fuera, la Pequeña Figura. Tres letras han sido grabadas en la cabeza de la Pequeña Figura, que corresponden a las tres mentes alojadas en tres cráneos". Esto podría referirse a las tres letras madres del alfabeto hebreo, que son los fundamentos de la cábala: Y H V. No hace falta ser muy perspicaz para enlazarlas dando lugar a una palabra: Yahvé. Lo que se saca en claro de todo esto*

*es que los Templarios habrían tenido acceso a los secretos de la cábala, a través de sus contactos con sectas judías, desarrollando un conocimiento oculto, que quedaría reflejado en sus símbolos (como su sello) y rituales.*

*Incluso se ha mantenido que los Caballeros del Temple eran custodios de una importante reliquia denominada "Mandylion", que consistiría en una pieza de paño, doblada varias veces y estirada sobre un marco de madera, ya que era considerada el sudario de Cristo, que aparentemente había sido perdida para el mundo durante el asedio de Constantinopla en 1204, y que sería la misma que hoy se guarda en la catedral de Turín. Si esto fuese cierto, se explicaría la postración ante el Baphomet, ya que este resultaría ser en realidad el rostro barbudo de Cristo, marcado por las heridas de la corona de espinas. Los pliegues de la sábana solo dejarían ver el rostro, de ahí que se le identificase como una "cabeza". La verdad es que hay teorías para todos los gustos.*

*Otra interpretación ha querido ver en esta palabra una asociación con Juan el Bautista, uno de los personajes más venerados por los Templarios, que le rindieron un verdadero culto. Juan Bautista fue decapitado por orden de Herodías y su cabeza enterrada en Jerusalén. Esta cabeza, que según las leyendas habló varias veces revelando su paradero, fue según la tradición encontrada en Constantinopla a principios del siglo XIII y colocada en una bandeja, al igual que el Grial. ¿Y no son conocidos, en las leyendas griólicas medievales, los Templarios como los guardianes de este objeto sagrado cuyos poderes también hacía florecer los árboles y germinar las plantas? Quizás el Baphomet de los Templarios era la cabeza momificada de San Juan Bautista. Y quizás esta se trataba del Grial. De hecho en varios sellos pertenecientes a la Orden del Temple aparece representada dicha cabeza, barbuda y aterradora algunas veces, de perfil y sobre una bandeja otras. Parece concordar bastante bien con las confesiones. Incluso si es cierto que los Templarios que se establecieron en Tierra Santa entraron en contacto con sectas como los mandeístas cristianos\*, quienes tenían a Juan, y no a Jesús, por el Mesías esperado, se podría dar explicación a la expresión: "Adorad esta cabeza pues es vuestro Dios". Sin embargo, surge un problema. Según las actas de acusación, los Templarios adoraban a la cabeza en todas las provincias. Y es imposible que hubiera varias cabezas de San Juan, aparte de que las descripciones no siempre son coincidentes.*

*Busquemos pues una hipótesis más. Hemos hablado antes de que los indicios que observamos nos hacen pensar que Templarios podrían haber llegado a un concepto existencial que les llevase a concebir una religión muy diferente de la que Roma defendía, y que significase la unión espiritual entre todos los pueblos de la Tierra, con una única divinidad común a todos ellos. Puede que, bajo este punto de vista, el Baphomet represente el esquema mental del Temple, el modelo ideológico sobre el que se levantaba toda la ética templaria. No se trataría de un Dios ni un ídolo, sino de un símbolo. Un símbolo sobre el que concretar la ideología de la Orden para tenerla siempre presente. Al igual que las vírgenes negras representaban a la diosa madre, las cabezas eran la forma de expresar una nueva concepción del mundo, un camino sinárquico que englobase a cristianos, judíos y musulmanes, sustituyendo las religiones por una nueva que ampliase la primigenia con las demás creencias en un destino espiritual conjunto.*

*Eso explicaría porqué las cabezas, al igual que también ocurre con las vírgenes negras, eran descritas con ligeras variaciones entre las diferentes encomiendas templarias. Cada casa, hacienda o castillo tendría su propio Baphomet, y este, tuviese la forma que tuviese, barbado o lampiño, de madera o metal, mantendría el mismo significado para todos, la misma idea de una sinarquía universal sobre la que fundar un mundo nuevo para igualdad de todos los hombres. Pese a todo lo expuesto, un dato que no debemos dejar pasar es que en los registros realizados de forma expresa en las encomiendas templarias en busca del supuesto ídolo no se halló nada parecido a lo que podría representar un baphomet. Y eso que solo en Francia existían unas dos mil haciendas pertenecientes a la Orden del Temple. Únicamente fue hallada una bella cabeza de mujer, realizada en plata dorada, con una curiosa inscripción grabada: "Caput LVIII m" (Cabeza 58 m), que finalmente resultó ser un relicario.*

*No existe ninguna sola prueba tangible de supuestas adoraciones a ídolos o de la existencia de cráneos simbólicos. Seguimos sin saber asimismo el significado exacto del término "baphomético", utilizado en una de las descripciones y que dio origen al nombre por el que es conocida la misteriosa cabeza. Solo tenemos los indicios que nos deja entrever la oscura historia de esta apasionante sociedad medieval. El enigma, como muchos otros de los que rodean a la Orden del Temple, sigue abierto.*

**"Los templarios ignoraron el trazado tradicional de la iglesia en forma de cruz latina y construyeron una iglesia circular en honor al sol. –Arqueó las cejas con gesto malicioso-. Un desafío bastante descarado a los chicos de Roma."**

---

\* en realidad no se puede hablar de "mandeístas cristianos" pues son dos religiones diferentes. Cristiano es el que sigue a Cristo, mandeísta es el que considera que Juan Bautista es el Mesías y Jesús un discípulo suyo impostor. Para más comentarios sobre esta religión lee el artículo "el Mandianismo" de la ficha SAN JUAN BAUTISTA.

Se refiere a la famosa iglesia templaria de Londres, que es circular. Pero eso de que la planta circular está inspirada en los templos solares y por tanto era un “descarado” desafío a la Iglesia es pura imaginación. Para empezar, los templos solares paganos son más frecuentemente cuadrados que redondos. Para seguir, aunque la planta circular es ciertamente infrecuente en el cristianismo, no es excepcional, sin ir más lejos en Salamanca hay una iglesia medieval con planta circular (San Marcos) que no tiene ninguna relación con los templarios, y aunque hay pocas iglesias circulares, sí hay muchas ermitas con esa planta. Pero sobre todo, el motivo de que los templarios a veces construyeran iglesias circulares o poligonales (como la iglesia templaria de la Vera Cruz, en Segovia) no es porque intentasen imitar los templos solares, sino que intentaban imitar el Templo de Salomón, pues de dicho templo proviene su nombre (templarios o caballeros del Temple).

En realidad el Templo de Salomón era rectangular, pero cuando los cruzados conquistaron Jerusalén, ya estaba construida en la explanada del Templo la Cúpula de la Roca, mezquita de planta redonda (octogonal, para ser más precisos). Los cristianos deberían saber que el Templo era rectangular y no circular, pues aparece descrito con bastante detalle en la Biblia, pero la visión de la gran mezquita circular en la imponente explanada del Templo fue de tal calado en el inconsciente de la cristiandad que en la mayoría de las representaciones artísticas cristianas hasta el siglo XIX el Templo de Salomón se representaba con planta circular o poligonal, y así también lo representaban los templarios (un buen ejemplo se puede ver en la imagen de la ficha LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN, donde se ve a María y José desposándose ante el Templo, al fondo, con forma octogonal y en medio de una gran explanada,). Además, el simbolismo espiritual del círculo ayudó a establecer esta asociación. Cuando los templarios diseñaban una iglesia circular o poligonal lo que pretendían era recrear el Templo de Salomón (el templo perfecto), y por tanto no era ningún desafío a Roma ni tenía ninguna connotación pagana. Cito un estudio sobre el tema:

*“Al describir el pensamiento arquitectónico medieval –escribe Sedlmayr– es casi imposible evitar los reflejos del “sentido simbólico” que caracterizan la arquitectura del periodo. En la consideración del templo de Salomón como edificio centralizado, los aspectos simbólicos juegan sin duda papel de primer orden, y debieron contribuir a ello, frente a la evidencia bíblica, la identificación de la Cúpula de la Roca con el antiguo templo de los israelitas. El círculo o las formas poligonales regulares que a él se asimilan son para San Agustín “símbolo de virtud”. Para Sicardi en el siglo XIII las iglesias circulares son imágenes del mundo y de la corona eternas. El círculo es la forma geométrica que alude a la infinitud y que representa la perfección y el cielo en culturas arcaicas muy diversas. Su identificación tácita con Cristo y con la iglesia, se realizaba, por tanto como un proceso lógico de asociación de ideas.*

*La identificación medieval entre toda la iglesia y el templo de Salomón se ve reforzada por multitud de pasajes evangélicos. Nada por tanto tiene de extraño que el esquema fundamental de la cruz inscrita en un círculo se encuentre en casi toda la arquitectura cristiana, es la representación de la cruz inscrita en un círculo del cielo y el cuadrado de la tierra.*

*Por otro lado el círculo es la representación del CENTRO, del lugar donde reside el poder y el punto donde cielo y tierra se comunican. Todo indica que el templo de Jerusalén podía asumir de modo natural un simbolismo circular, central cuya materialización arquitectónica podía perfectamente producir una iglesia circular o poligonal cubierta con una cúpula. Así los templarios en el mundo de la tradición judeo-cristiana tomaron como por símbolo el templo de Salomón, que debía tener entonces un significado puramente ideal, como la imagen del centro supremo.*

*[...]A pesar de que la identificación del Templo de Salomón con la Cúpula de la Roca no estaba, como vemos, totalmente clara en el siglo XII, una serie de factores iban a reforzarla a lo largo de los siglos siguientes. Está por una parte su función como símbolo de la nueva iglesia fundada por Cristo [...] Por otra parte, ya lo hemos mencionado, la fascinación de tal construcción en una plaza gigantesca, pavimentada de mármol, no debió ser escasa. Nada parecido podía entonces compararse en Europa (En T. Tobler, Descriptiones... Op. Ciit pp 207 y 208. La imagen de un edificio centralizado en una plaza despejada, que tanto parece haber obsesionado a los artistas del Renacimiento, debe haber tenido su origen en los recuerdos vagos y en las descripciones de Jerusalén).”*

[La leyenda del Santo Grial hacía alusión a María Magdalena como madre del hijo de Jesús.](#)

—¡Por Dios! —dijo Teabing—. Oculto precisamente no ha estado. La perpetuación de la sangre de Cristo ha sido el origen de la leyenda más duradera de todos los tiempos: la del Santo Grial. Desde hace siglos, la historia de María Magdalena se ha gritado a los cuatro vientos en todo tipo de metáforas y en todos los idiomas posibles. A poco que se tengan los ojos abiertos, se ve por todas partes.

—¿Y los documentos del Sangreal? —preguntó Sophie—. ¿Contienen la prueba de que Jesús tenía sangre real?

—Sí.

—Entonces, ¿toda la leyenda del Santo Grial es en realidad sobre la sangre real de Cristo?

—Y bastante al pie de la letra, además. La palabra Sangreal puede descomponerse, como se hace habitualmente, para formar las palabras San Greal. Pero en su forma más antigua la división se hacía de otro modo.

Teabing cogió un trozo de papel, escribió algo y se lo entregó. Sang Real. Sang Real significaba, literalmente, Sangre Real.

[...]«Sangreal... Sang Real... San Greal... Sangre Real... Santo Grial.» Todo estaba relacionado. «El Santo Grial era María Magdalena... la madre del descendiente de Jesús.»

Se supone que el Santo Grial (que en realidad provendría del francés “sangre real”) era un cáliz, un recipiente que contenía la sangre de Cristo, como metáfora de María Magdalena embarazada de Jesús. Pero tal interpretación de la leyenda no se ajusta a lo que hoy sabemos de ella.

La primera vez que aparece tal leyenda no es sino en 1182, con el “Conte du Graal de Chrétien de Troyes”, obra inacabada. Poco después, en torno al 1200, el alemán Wolfram von Eschenbach decide describir la historia que Chrétien dejó inacabada basándose, según él, en fuentes más fidedignas; es su “Parzival”. Y por último, tenemos un poema épico muy posterior, de mediados del siglo XV, “La morte d’Arthur”, escrita por sir Thomas Malory.

Es esta última obra la que hoy identificamos claramente con la leyenda del Grial, con todos los elementos típicos: el cáliz de la última cena en el que José de Arimatea recogió sangre de Cristo cuando estaba en la cruz; sólo una doncella pura puede tocarlo sin morir; beber de esa copa cura todas las heridas.

Es en esta última obra, muy tardía, en la que se basa el Código Da Vinci para justificar que el Grial es María Magdalena. Pero para acercarnos al auténtico significado de esta leyenda deberíamos estudiarla tal como apareció, si es que realmente recogía una tradición anterior. Por tanto hay que ver lo que dice Chrétien de Troyes y Wolfram, ambos de la época de los templarios. Y nadie mejor para analizar tal tema que Graham Hancock, autor de “La búsqueda del Santo Grial” y uno de los grandes especialistas en la materia. Veamos lo que nos cuenta en su obra:

*Empecé a leer esos libros y, al principio, fue el de Malory el que me resultó más accesible, ya que había sido el inspirador de numerosos relatos y películas sobre la búsqueda del Santo Grial de los que yo había disfrutado de pequeño.*

*No tardé en descubrir que el de Malory era un relato idealizado, depurado y sobre todo cristianizado de “la única y verdadera búsqueda”. Por el contrario, lo que contaba Wolfram era más terrenal, ofrecía un retrato más fiel de las realidades de la conducta humana y, lo más importante, estaba totalmente libre de simbolismos del Nuevo Testamento en lo que concernía al propio Grial.*

*En Malory, la sagrada reliquia se describía como un “vaso de oro” llevado por una “doncella perfectamente pura” y que contenía “parte de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo”. Me daba buena cuenta de que era precisamente ésta la imagen que se había conservado fervorosamente durante largo tiempo en la cultura popular, en la que el Grial se representaba siempre como una copa o cuenco, generalmente aquel en que José de Arimatea recogió unas gotas de la sangre de Cristo cuando el Salvador pendía sufriente en la cruz.*

*Yo mismo estaba tan influido por esta idea que se me hacía difícil pensar en el Grial como algo que no fuese una copa. Sin embargo, cuando acudí al “Parzival” de Wolfram hallé la confirmación de lo que había aprendido en Francia; es decir, que la reliquia, aunque portata por una doncella lo mismo que en Malory, se describía como una piedra:*

*“Por muy enfermo que pudiera estar un mortal, desde el día en que ve la Piedra no puede morir durante esa semana, ni pierde su color, porque si alguien, doncella o varón, pudiese contemplar el Grial durante doscientos años tendríais que admitir que su color seguía siendo tan fresco como la flor de su edad... Tales poderes*



*confiere la Piedra a los mortales que la carne y los huesos de éstos no tardan en rejuvenecer. Esta Piedra se llama 'el Grial'. “*

*Imágenes tan extrañas e inequívocas me llamaron la atención e hicieron nacer en mi mente una pregunta punzante: ¿Por qué la “Morte d’Arthur” había hablado del Grial como un recipiente cuando el “Parzival”, mucho más antiguo, lo había descrito sin la menor ambigüedad como una piedra? ¿Qué pasaba aquí?.*

*Seguí investigando, y supe por una autoridad en la materia que Malory estaba “simplemente adornando un tema cuyo sentido no comprendía” cuando escribió la “Morte d’Arthur”. Este tema había sido captado de un modo más definitivo en el “Parzival” de Wolfram y en el “Conte du Graal”, ambos más de 200 años anteriores a la Morte.*

*Animado por este parecer, acudí a mi ejemplar del relato inconcluso de Chrétien, y allí leí la siguiente descripción del Grial, la primera en la literatura y, para el caso, en la historia. Como en Wolfram y en Malory, el precioso objeto era portado por una doncella:*

*“Una vez que hubo entrado con ese grial que llevaba, apareció un resplandor tal que las velas perdieron su brillo, como les ocurre cuando salen el sol y la luna... El grial... era de oro puro [y] llevaba engastadas todo tipo de piedras preciosas, las más ricas y costosas que hay en mar o tierra.”*

*Descubrí que el manuscrito de Chrétien no afirmaba explícitamente en ninguna parte que el Grial fuese una copa o cuenco. No obstante, del contexto se deducía claramente que así era precisamente como lo veía. En varios lugares se refería a un personaje principal, “el Rey Pescador”, que era “servidor del grial”, y más tarde añadía: “le sirven una sola hostia consagrada que le es traída en ese grial y que le mantiene en pleno vigor, tan santa cosa es el grial”. Buscando más, supe que la palabra “grial” o “graal” se derivaba del antiguo francés “gradale” (del latín “gradalis”), que significaba “recipiente amplio y algo hondo en el que se sirven manjares”. En el habla coloquial de la época de Chrétien, “gradale” se pronunciaba a menudo “greal”, y todavía en épocas más recientes “grazal”, “grazau” y “grial” seguían siendo usados en ciertas partes del sur de Francia para designar varios tipos de receptáculos. [en catalán antiguo también se usaba “grazal” con el sentido de “cuenco”].*

*Aquí estaba, pues, el origen de la idea de Malory del objeto sagrado como un recipiente. Sin embargo, aparte de la mención de “una hostia sagrada”, el tratamiento de Chrétien no ofrecía conexiones inequívocas con el cristianismo, ni siquiera en la idea de que el Grial era una “cosa santa”, lo que podía haberle sido inspirado tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento. Al igual que Wolfram, el poeta francés no mencionaba en absoluto la sangre de Cristo, y desde luego no sugería que la reliquia estuviese destinada a contenerla.*

*La consecuencia era que la imagen de la “sangre sagrada” asociada al Grial en la cultura popular era una glosa añadida por autores posteriores y que ampliaba, pero también en cierta medida oscurecía, la idea original. Con algo más de trabajo sobre el tema pude convencerme de que este proceso de “cristianización” había sido patrocinado por la orden cisterciense. [...] El puente principal entre las primitivas versiones no cristianas de la historia del Santo Grial y el estilizado panfleto neotestamentario en que se había convertido en la época de Malory había sido la llamada “Queste del Sait Graal” [búsqueda del Santo Grial], compilada en el siglo XIII por monjes cistercienses.*

*Sigue Graham Hancock aportando datos que le llevan a concluir, de manera muy razonada y muy documentada, que la leyenda del Grial se basa en una tradición sobre el Arca de la Alianza que los templarios conocieron en Tierra Santa. Desentrañando las claves de la obra de Chrétien y de Wolfram, todo parece encajar con la tradición de que tal reliquia del Antiguo Testamento está escondida en el país del Preste Juan, o sea, el reino cristiano de Etiopía. En tal caso tiene sentido que Chrétien se refiera al Grial como un recipiente (grande, no lo olvidemos), y Wolfram, sin dejar de llamarlo grial, lo describa como una piedra, o sea, tomando el continente por el contenido, pues el Arca era el recipiente que guardaba las piedras de las Tablas de la Ley. Aunque los etíopes aseguran tener la verdadera Arca guardada en una capilla de Acsum, en todas sus iglesias tienen un “tabot”, como llaman ellos al Arca, que supuestamente es una reproducción del Arca pero que no es una “caja”, como la que guardan en Acsum, sino un trozo de piedra o madera, probablemente simbolizando lo que el arca*

guarda. Del mismo modo que Wolfram llama “grial” a la piedra, los etíopes llaman “tabot” (arca) a sus trozos de piedra.

La conclusión de Graham Hancock de que el grial es el “Arca de la Alianza”, y que era esa reliquia la que los templarios buscaban en Jerusalén, resulta muy convincente y está muy detallada en su mencionada novela. La conclusión del Código Da Vinci de que el grial es María Magdalena, resulta mucho más fantástica, pero sobre todo hay algo que resulta bastante concluyente, G. Hancock ha podido contrastar sus teorías con la realidad, el tema de un heredero de Jesús no halla más apoyo que una interpretación un tanto forzada de leyendas y tradiciones esotéricas, pero en ningún momento se puede contrastar con la realidad. Y algo parece bastante claro, “Saint Graal” (Santo Grial) no proviene de “Sang Real”, como ya hemos visto; una vez más, es una especulación muy ingeniosa pero históricamente falsa.

## OTROS TEMAS VARIOS

### El cuadro de “la Virgen de las rocas”

Leonardo era muy peculiar y parece probable que tuviera ideas esotéricas de las cuales dejaba rastro en sus obras. Pero el autor de la novela parece ir demasiado lejos en descripciones como las que hace del cuadro de “la Virgen de las rocas”. Basta con leer su descripción teniendo el cuadro delante para darse cuenta de lo exagerado que es. Cuando describe a la

Virgen alzando una mano “como garra de águila” que sujeta una cabeza invisible mientras el ángel Uriel hace un gesto “evidente” de estar cortando el cuello a esa cabeza invisible... (las comillas son mías) Al ver el cuadro la mano alzada de la Virgen tiene un gesto dulce y protector sobre la cabeza del Niño, y no de garra que sujeta nada, y el ángel no hace ningún gesto de cortar, simplemente señala con el índice a su protegido, Juan, que está en frente.



Cuando el autor dice que las monjas se escandalizaron ante los evidentes símbolos blasfemos del cuadro está faltando a la verdad (aunque como es ficción nadie tiene por qué exigirle ser fiel a la verdad, claro). Según el autor las monjas se escandalizaron tanto que Leonardo se vio obligado a pintar una nueva versión del cuadro. La realidad es que Leonardo lo pintó por encargo de una cofradía de hombres (la Cofradía de la Inmaculada Concepción de María), no unas monjas, y es cierto que hubo polémica y tuvo que pintar una nueva versión, pero por razones diferentes. La cofradía le puso un plazo de un año para entregar el cuadro, le pagaron la mitad y la otra mitad para cuando les entregase el cuadro. Como el cuadro no estaba terminado en la fecha pactada, se negaron a hacer el segundo pago, pues así estaba dispuesto en el contrato. Leonardo apeló al rey de Francia y éste medió. El acuerdo fue que la cofradía dejó a Leonardo quedarse con su cuadro (que él regaló al rey de Francia como agradecimiento, por eso está en el Louvre) y a cambio Leonardo se comprometió a volver a pintar el mismo tema a cuenta del dinero ya recibido (esa versión es la que acabó en la National Gallery y fue pintada en su mayor parte por De Pedris). El escándalo que supone que sea San Juan niño quien bendice a Jesús no es tal, esa es una interpretación

demasiado forzada del autor. El niño que bendice es Jesús, el bendecido es Juan. Que sea Juan el que está junto a la Virgen no quiere decir nada, la Virgen está empujando suavemente a Juan para que se acerque a Jesús y reciba su bendición, en la segunda versión Juan es pintado con la cruz de caña que lo identifica claramente como tal, pero aun en esta versión Juan está claramente identificado porque Jesús va desnudo y él va parcialmente vestido con piel o tela (el vestido de pieles, bien niño o adulto, es atributo de San Juan, nunca de Jesús). De hecho, los expertos no están de acuerdo en cuál de las dos versiones se pintó primero y cuál después, o sea, cuál fue el cuadro motivo de la disputa. Además del incumplimiento del plazo también se le reprochó que a pesar de haber recibido instrucciones muy precisas sobre la composición, Leonardo pintase un ángel en lugar de dos e introdujese a San Juanito. Si como dice el autor es “extraño”

que sea San Juan quien más cerca esté de la Virgen, más extraño aún es la conclusión a la que él llega, que es San Juan el que está bendiciendo a Jesús. No se puede explicar una aparente anomalía acudiendo a otra anomalía aún mayor.

Pero tampoco es cierto que esta temática de Jesús Niño con Juanito sea extraña e infrecuente, de hecho es un tema que aparece bastante en el Renacimiento italiano (ver la ficha de Arte Sacro “Encuentro con San Juanito”). Se basa en un evangelio apócrifo que narra cómo a la vuelta de Egipto la Sagrada Familia se encuentra con San Juan niño, que estaba bajo la protección del arcángel Uriel, y Jesús lo bendice. Por lo tanto, en el cuadro de Leonardo no hay absolutamente nada (al menos evidente) que haga pensar en significados ocultos o escandalosos, es sólo un ejemplo sublime de una temática popular en su época, al igual que el cuadro que mostramos a la derecha, donde se ve, como siempre, a San Juan vestido con pieles y al niño Jesús desnudo.



### Jesús estaba casado con María Magdalena

“Puesto que Jesús era judío... y el decoro social en aquella época prácticamente prohibía a un judío no casarse. Según la costumbre judía, el celibato estaba condenado... Si Jesús no estuviera casado, al menos en algún sitio de los evangelios se habría mencionado tal situación y habría ofrecido alguna explicación para su estado antinatural de soltería”.

Lo primero a reseñar es que, si bien el celibato no era algo normal en la cultura judía, tampoco era excepcional ni condenado. Muchos de los profetas son solteros (su modo de vida, al igual que en el caso de Jesús, les dificultaba o impedía establecer una familia) y en sus libros ni siquiera se menciona explícitamente que no estaban casados, ni mucho menos se ve la necesidad de ofrecer una explicación a su situación. El mismo Juan Bautista es soltero, sin que ello provoque ninguna extrañeza, y el mismo Jesús habla del celibato como forma de dedicación al Reino (Mateos 19, 10-12). Los propios judíos esenios son célibes en su mayoría (los casados no pueden pertenecer al “núcleo duro” de la comunidad). Ninguna fuente no cristiana (escritos judíos, romanos o del historiador judío Flavio Josefo) menciona en ningún momento que Jesús estuviese casado). El apóstol Pablo menciona en una epístola: “¿Por ventura no tenemos también derecho a llevar en los viajes alguna esposa, como hacen los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefás [Pedro]? Si los hermanos de Jesús (Santiago y Judas) estaban casados, al igual que Pedro, y eso era un importante precedente esgrimido por Pablo, ¿cómo no habría mencionado Pablo el precedente aún más elevado de una supuesta esposa de Jesús? Es extremadamente improbable, de haber estado Jesús casado, que nadie mencione el tema (ni tampoco fuentes judías ni paganas ni islámicas).

Podemos fácilmente dar la vuelta a la afirmación de la novela y decir que si Jesús hubiera estado casado con María Magdalena, al menos en algún sitio de los evangelios se habría mencionado tal situación en lugar de mencionar en varias ocasiones a la Magdalena sin explicar quién era, máxime cuando de casi todas las mujeres mencionadas se dice siempre “madre de...” o “esposa de...” incluso cuando a menudo no se nos dice nada de quién es ese hijo o esposo.

“—Como he dicho —aclaró Teabing—, la Iglesia primitiva necesitaba convencer al mundo de que Jesús, el profeta mortal, era un ser divino. Por tanto, todos los evangelios que describieran los aspectos, «terrenales» de su vida debían omitirse en la Biblia. Por desgracia para aquellos primeros compiladores, había un aspecto «terrenal» especialmente recurrente en los evangelios: María Magdalena. —Hizo una pausa—. Y, más concretamente, su matrimonio con Jesús.”

Se supone que tal purga se realizó durante el Concilio de Nicea a manos de Constantino, como se dice repetidamente en la novela. Sobre tal purga ya hemos comentado antes y comentaremos a continuación, pero hay algo en esta cita que llama especialmente la atención, y es ese aspecto “recurrente” que aparece en los evangelios (se supone que se refiere a los apócrifos y a los gnósticos). A pesar de que el autor afirma que el matrimonio de Jesús y la Magdalena es “especialmente recurrente” en estos evangelios, sólo es capaz de sacar una cita de ellos. Verdaderamente, en los evangelios apócrifos no se menciona tal matrimonio ni una sola vez, y es sólo en los gnósticos donde aparecen dos o tres menciones muy veladas al hecho de que la Magdalena fuera compañera o discípula muy especial de Jesús, y esto sólo si interpretamos tales citas en el sentido de “esposa”. Si el autor defiende tanto a los textos gnósticos como ausentes de manipulación, ¿por qué un hecho tan destacable como el matrimonio de Jesús no aparece, efectivamente, recurrentemente y además expresado claramente, sin sutiles veladuras? Según su propia lógica, eso mismo podría ser la prueba más clara de que tal matrimonio, sencillamente, no existía. En cualquier caso, parece lógico que una filosofía como la gnóstica, basada en los opuestos, necesite realzar una figura femenina para equilibrar la masculinidad de Jesús, pero aún así parece que apenas puso empeño en utilizar a María Magdalena en busca de tal equilibrio.

## La iglesia ha destruido u ocultado los apócrifos

“Constantino encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios en los que se hablara de los rasgos «humanos» de Cristo y que exagerara los que lo acercaban a la divinidad. Y los evangelios anteriores fueron prohibidos y quemados.”

Aunque según la novela fue Constantino quien prohibió los apócrifos, se supone que fue la Iglesia quien, desde entonces hasta hoy, ha ejecutado tal prohibición. Pero la realidad es que, al contrario que los protestantes, que sólo se basan en la Biblia, la Iglesia Católica y Ortodoxa se basan también en la Tradición, que está formada por los datos y creencias transmitidas por los seguidores de Jesús (sobre todo los apóstoles) que no están recogidas por escrito en los libros del Nuevo Testamento. No en vano el evangelio de San Juan termina con las siguientes palabras:

“Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.”

Esto permitió que en el catolicismo sobrevivieran muchas creencias derivadas de los apócrifos, aunque a partir de la Contrarreforma dichas creencias comenzasen a verse con recelo y la mayoría han desaparecido en la actualidad. Pero cosas como la vida de la Virgen, la Asunción de María, el descenso de Jesús a los infiernos y muchas otras, proceden de los apócrifos y forman o han formado parte de las creencias de católicos y ortodoxos. Por lo tanto no se puede hablar de un rechazo total de la Iglesia a todos los apócrifos, sino que ha reconocido en muchos de ellos cosas aprovechables, lo que no aceptaba en ningún caso es que fueran libros revelados. Muchos apócrifos gozaron de mucha popularidad entre las iglesias hasta la Contrarreforma, e incluso se utilizaban en la catequización. Muchos fueron declarados heréticos y prohibidos, pero otros muchos eran, aunque no oficialmente reconocidos, sí tolerados y usados. Por lo tanto no se puede hablar de paranoia. Básicamente, sólo los apócrifos claramente gnósticos fueron combatidos de raíz, pues su teología se oponía de lleno a la oficial. Además, la mayoría de los apócrifos han sobrevivido gracias a que los monjes medievales los copiaron y preservaron.

A parte de la Biblia, el libro más influyente como información sobre la vida de los santos y de los personajes del Nuevo Testamento durante siglos fue “La Leyenda Dorada”, escrita por el italiano Santiago de la Vorágine en el siglo XIII y basada fundamentalmente en los apócrifos. Sus leyendas se situaron en la práctica a un nivel cercano a la propia Biblia y buena parte de los temas artísticos medievales y renacentistas están inspiradas en él. Se puede considerar en parte como una recopilación de lo más aprovechable de los apócrifos. Y la Iglesia no lo combatió, sino que lo usó pródigamente. No se consideraban relatos inspirados por Dios, pero sí veraces. Tampoco la Historia de Heródoto fue nunca considerada un libro de inspiración divina, y no por ello se dudó de su veracidad.

El texto de la mayoría de los apócrifos se puede consultar en: [http://escrituras.tripod.com/textos\\_disponibles.htm](http://escrituras.tripod.com/textos_disponibles.htm)

## Entre los rollos del Mar Muerto hay apócrifos y escritos sobre Jesús que muestran la veneración a María Magdalena.

“—Por suerte para los historiadores —prosiguió Teabing—, algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. Los manuscritos del Mar Muerto se encontraron en la década de 1950 en una cueva cercana a Qumrán, en el desierto de Judea. Y también están, claro está, los manuscritos coptos hallados en Nag Hammadi en 1945 [...] En la tapa se leía el título: *Los Evangelios Gnósticos*. Lo abrió [...] Son las copias de los rollos de Nag Hammadi y del Mar Muerto de los que hablaba antes. Los primeros documentos del cristianismo. Curiosamente, no coinciden con los evangelios de la Biblia” (y los utiliza para hablar de la Magdalena)

Aunque últimamente se dice mucho eso de que entre los manuscritos encontrados en el Mar Muerto en 1947 hay evangelios (apócrifos y canónicos), no es correcto. Los documentos encontrados datan de entre los siglos II a.C. y I d.C., hasta que la represión romana arrasó Palestina y desterró a los judíos. Los documentos pertenecen a la comunidad de los esenios, que era una secta judía muy rigurosa y tipo clausura, y por tanto no tenía nada que ver con los cristianos. No hubiera tenido ningún sentido que los esenios guardaran copias de libros que para ellos eran blasfemos. En cualquier caso los únicos rollos encontrados eran copias del Antiguo Testamento y escritos propios de los esenios. Por lo tanto, en estos rollos no hay absolutamente ninguna referencia a Jesús ni al cristianismo. La única luz que estos pergaminos arrojan sobre la Biblia es que su transmisión se ha mantenido fiel al original a lo largo de los siglos. Además, la mayoría de los

pergamino ya han sido publicados, y los que aún no lo han sido es porque los expertos no han terminado de restaurar, unir los múltiples fragmentos y descifrar su contenido; ningún secretismo al respecto.

Lo irónico es que en la novela se citan estos pergaminos como prueba de que el cristianismo primitivo mantenía el culto a la diosa (¿mantenía? ¿acaso el judaísmo lo había tenido?) y la verdad es que los documentos esenios muestran una comunidad de monjes judíos que rechaza frontalmente el matrimonio y el sexo, considerando a la mujer la culpable de todos los males del hombre. Más bien parece que los pergaminos del Mar Muerto (o rollos del Qmran, como también se llaman) muestran evidencia sobre lo contrario, que el elemento femenino estaba totalmente ausente del judaísmo (las mujeres ni siquiera se consideraban parte del pueblo de Dios porque no podían ser circuncidadas, que era la señal que Dios había pedido para ingresar en el Pueblo Elegido, ni tampoco podía participar en el culto ni la sinagoga). Por lo tanto el elemento femenino que encontremos en el cristianismo será el resultado de añadir, no de sustraer.

También está de moda decir que la Iglesia ha encontrado entre esos rollos algunos documentos que harían tambalearse al cristianismo, y los mantiene oculto. Esto es totalmente falso, entre otras cosas porque la Iglesia forma parte de la comisión que estudia y custodia los pergaminos, pero no es la dueña. En realidad, la mayoría de los pergaminos pertenecen al estado de Israel, y es el estado judío quien los tiene (están en la Biblioteca Nacional de Israel). De igual forma, los llamados “Archivos secretos vaticanos”, mencionados en el libro, son una sección de la biblioteca vaticana restringida al público pero abierta a los investigadores. Mantiene su enigmático nombre porque antes era material vetado a estudiosos fuera de la Iglesia, pero ya no. El propio protagonista de la novela afirma que ha encontrado información en esos archivos secretos (luego no serán tan secretos).

Junto con los pergaminos del Mar Muerto, la novela también cita los pergaminos hallados en Nag Hammadi, Egipto, como fuente de buena parte de los apócrifos. Eso es cierto, unos treinta apócrifos se encontraron enterrados en la arena de Egipto (1000 páginas), algunos ya eran conocidos y otros eran nuevos. Entre los nuevos destacan dos: el de Felipe y el de Tomás. La novela utiliza el de Felipe como clave para “demostrar” que Jesús y María Magdalena estaban casados (pues dice que era su compañera, que la besaba en la boca y que los discípulos se quejaban de que la amaba a ella más que a ellos, aunque si era su mujer no se entiende a qué se debe la queja). Los estudiosos de la Biblia (cristianos, judíos y ateos) afirman que el evangelio de Felipe, como casi todos los de Nag Hammadi, es un evangelio gnóstico, lo cual lo descalifica como fuente histórica creíble, además normalmente se lo data en el siglo II o incluso III. El gnosticismo es un pensamiento filosófico-religioso que tiene su origen en Persia y la India varios siglos antes de Cristo. Cuando el cristianismo comienza a extenderse por Persia (o el gnosticismo hacia occidente) se fusionó con el gnosticismo y se creó una herejía que presenta al gnosticismo con apariencia cristiana. Los evangelios apócrifos gnósticos reinventan el cristianismo y tuvieron un éxito bastante señalado en el sur de Francia, perviviendo su influencia hasta el siglo XIII, cuando los herejes cátaros (cristianos gnósticos) fueron aniquilados en una cruzada organizada por el rey de Francia ayudado por su papa-títere. Supuestamente, la relación entre el Priorato de Sión (custodios del Grial), los Templarios (fundados por el Priorato para dar la cara) y los cátaros es muy íntima, así que no es de extrañar que todos apunten en la misma dirección, y que esa dirección se vea confirmada por los evangelios apócrifos de carácter gnóstico. [para leer sobre el gnosticismo puedes ver el artículo que hay en la ficha “San Ireneo de Lyon”. A menudo se presenta al gnosticismo con un halo romántico, sobre todo en el caso de los cátaros, pero en realidad tienen unas creencias más bien desquiciantes]

En cambio el otro gran evangelio gnóstico de Nag Hammadi, el de Tomás, sí es considerado por la mayoría de los estudiosos bíblicos como auténtico, en el sentido de que resulta histórico. Al igual que ocurre con el evangelio de San Juan, el de Tomás no procede de la misma tradición que los sinópticos (los otros tres), así que añade una dimensión nueva que enriquece los evangelios anteriores. Muchas afirmaciones coinciden con los otros evangelios, algunas se consideran incluso más puras (fieles al original) que los mismos evangelios, y también hay algunos dichos y parábolas que no se encuentran en los otros evangelios, pero que básicamente encajan con lo que sabemos de Jesús, así que difícilmente podemos encontrar en el evangelio de Tomás nada que nos escandalice o que suponga una auténtica revelación (aunque algunos elementos son añadidos ajenos a la doctrina general).

En cuanto al resto de evangelios apócrifos que existen, si diéramos crédito a todas las cosas que dicen nos encontraríamos con todo tipo de desbarres, desde los más píos a los más impíos. Después de todo, si como dice la novela, Jesús estaba casado con la Magdalena ¿por qué sólo aparece alguna velada referencia al tema en uno o dos apócrifos? ¿y el resto de apócrifos antiguos de la misma época, por qué no lo mencionan?. Si de cincuenta apócrifos uno o dos dicen una cosa y todos los demás no, ¿por qué dar crédito justo a esos dos? Si como afirma la novela las referencias al matrimonio de Jesús fueron borradas por Constantino de los evangelios actuales, al menos deberían permanecer dichas referencias en apócrifos encontrados en estos últimos años que datan de la época anterior a Constantino, pero no es así. Y ciertamente, si hubiera tenido un hijo, el hijo sería demasiado importante como para que tres siglos más tarde Constantino pudiera silenciar tal dato sin dejar rastro ni escrito ni oral. Los primeros cristianos habría considerado al supuesto hijo de Jesús como su líder natural, y nadie se habría planteado esa supuesta incompatibilidad entre la divinidad de Jesús y su paternidad. También Mahoma se casó y tuvo hijos (como Moisés) y a nadie le pareció raro. El mismo Bahauá (fundador del bahaísmo) es algo



así como un ser divino encarnado, como Jesús, que se casó y tuvo un hijo, siendo el hijo fruto de su parte humana (sin por ello perder su naturaleza divina), y su hijo y nieto fueron sucesivamente cabeza de los bajais hasta que terminó la descendencia. En el peor de los casos, si nos ponemos en plan de pensar mal y que Pedro quiso silenciar el tema para ejercer él de cabeza de la Iglesia, entonces cuando menos habría habido un cisma entre cristianos que apoyaran a Pedro y cristianos que apoyaran al hijo de Jesús, que sin duda serían la mayoría.

El Priorato de Sión (si existe) bien pudiera haber estado y estar convencido de lo que cuentan, pero su teoría no resiste un análisis histórico, a menos que como ellos afirman muestren pruebas irrefutables de que lo que dicen es cierto ¿y qué pruebas podrían ser?, porque si son documentos antiguos (¿se conservan enteros tras 2000 años?) su veracidad sería como máximo igual a la de los demás evangelios y textos antiguos sobre Jesús (que son más de lo que la gente sabe), así que en última instancia todo se limitaría a “te crees lo que dice A o te crees lo que dice B”, cuestión de fe. Si ellos dicen que la visión de la Iglesia es interesada, ¿acaso su visión no es igual de interesada?. Hoy por hoy, la Iglesia puede mostrar, además de una tradición ininterrumpida, documentos ampliamente estudiados por historiadores de todo tipo. El oculto Priorato sólo afirma (a través de terceros) saber cosas que no ha podido demostrar. Sin duda el escándalo tiene mejor prensa que la verdad, sobre todo en la actual sociedad de la tele-basura.

Los modernos exegetas (estudiosos bíblicos) creyentes y no creyentes han avanzado tanto en el conocimiento del Jesús histórico en estos últimos años que sus hallazgos resultan más impactantes y “escandalosos” que lo que estas novelas de moda sugieren con sus documentos secretos. Y sin embargo esos hallazgos no están ocultos en ninguna cámara secreta vaticana, sino que se publican en libros, se explican en conferencias y se enseñan en las clases de teología (en la Pontificia de Salamanca, por no ir más lejos, e incluso se divulgan en muchas homilias de iglesias normales). Claro, que eso no da argumento para una novela, la tesis de conspiración vaticana, secretismo y manipulación de la Iglesia tiene más tirón (no se puede negar) y da más de sí para argumentos novelescos.

Una imagen del Jesús histórico (bastante más “rojillo” y humano de lo que habitualmente se ha presentado) puedes verlo en la ficha “Los hechos de Jesús”, pero también en fichas como “El Reino de Dios”, “Cómo predica Jesús”, “Milagros de Jesús”, “Parábolas”, “Purificación del Templo”, “La Unción” (para su relación con las mujeres) y en general todas las fichas del Nuevo Testamento.

Para un resumen de cómo surgieron los actuales evangelios ver la ficha “Los Evangelios”.

Un resumen del nacimiento de la Iglesia, según los historiadores (cristianos y también no cristianos), lo puedes encontrar en la ficha “Nacimiento de la Iglesia” y en la ficha “Primeras comunidades cristianas”

### En el Templo de Salomón se adoraba a un dios (Jehová) y a una diosa (Shekinah)

“Los alumnos judíos de Langdon siempre se quedaban boquiabiertos cuando en clase explicaba que la tradición hebrea primitiva incluía ritos sexuales. «Y en el Templo, nada menos.» Los primeros judíos creían que el sanctasanctorum en el Templo de Salomón albergaba no sólo a Dios, sino a su poderosa equivalente femenina, la diosa Shekinah. Los hombres que buscaban la plenitud espiritual acudían al templo a visitar a las sacerdotisas —o hierodulas—, con las que hacían el amor y experimentaban lo divino a través de la unión carnal”

Cierto. Pero no es ningún dato que la Iglesia mantenga en secreto, cualquiera que lea la Biblia podrá leerlo allí (esto prueba de paso que los libros sagrados no son sin más expurgados de cualquier dato conflictivo con la ortodoxia, ni por judíos ni por cristianos). Si esos alumnos judíos de los que habla la novela conocían bien sus libros sagrados, no hay razón para que se quedasen boquiabiertos ante una “revelación” que se describe en sus mismos textos sagrados.

Sin embargo el autor insinúa que tal práctica era consustancial al judaísmo primitivo. O sea, la tesis del autor es que los hebreos adoraban en el Templo a un dios masculino (Jehová) y una diosa femenina (Shekinah). La unión de ambos dioses era imitada por el pueblo mediante la unión carnal entre los fieles y las hieródulas, que de esa manera buscaban la complejión (unir el yin y el yang, que diría un oriental) en una especie de sexo tántrico destinado a conseguir el éxtasis, un éxtasis físico que no es más que un reflejo del éxtasis místico, y que les permitiría, mediante el orgasmo, fusionarse con la divinidad.

Toda esa visión tántrica del sexo puede ser discutida, y aunque pueda chocar, no es descabellada (siempre que no se absolutice y se contextualice), pero en cualquier caso, lo que aquí se trata es de ver si realmente el judaísmo primitivo participa de tal concepto.

El primer argumento es que tanto judíos como cristianos (sobre todo los cristianos, claro) partimos de la base de que nuestra religión procede de una revelación progresiva (concepto básico pero a menudo ignorado por los que no conocen bien el cristianismo). Dios no le revela al hombre la verdad sin más, sino que, sin violentarlo, le ayuda a ir caminando progresivamente hacia esa verdad a la que el hombre, por su limitación, jamás logrará llegar por completo (si quieres puedes ver una explicación más extensa en la ficha PALABRA DE DIOS, el punto 5 del artículo “Características de la Biblia”). Por lo tanto, si el concepto del autor de la novela hubiera pertenecido al judaísmo primitivo, eso no le habría dado mayor validez, pues también hay al principio muchas aberraciones que luego se van corrigiendo poco a poco (por ejemplo matanzas supuestamente ordenadas por Dios, poligamia, etc.)

Pero es que en ningún momento dicho concepto perteneció a la esencia del judaísmo antiguo. En la Biblia se deja muy claro que la existencia de las hieródulas (o hetairas) en el Templo fueron una de las contaminaciones que se produjeron en el judaísmo por influencia del pueblo cananita que rodeaba a Israel. Los cananitas, como el resto de los pueblos de la zona (incluidos los griegos), consideraban que la fertilidad de la tierra era producto de la relación sexual entre los dioses. Por ello la prostitución sagrada existía en todos los templos de deidades femeninas. Su finalidad no era el placer sexual, pero tampoco, como dice la novela, alcanzar un estado místico de comunión con Dios a través del orgasmo, concepto éste tomado del budismo tántrico de la India. Su naturaleza era simplemente la de un rito de fertilidad, de la misma manera que los católicos arrojaban trigo a la Virgen de las Candelas para propiciar la fertilidad de los campos (rito pagano tomado de la diosa romana de las cosechas: Ceres). Para el devoto, dicho acto le conagraba con la divinidad. Y, además, tenía otra vertiente más práctica: sacar dinero para el mantenimiento del Templo, pues acostarse con una hieródula era más bien caro.

Los hebreos, por influencia cananita, incorporaron al funcionamiento del Templo de Salomón (su único templo) las hieródulas paganas. Más aún, en la descripción del Templo de Salomón que nos hace la Biblia, además de citarse expresamente los aposentos de las hieródulas, también se hace referencia a los aposentos usados por los llamados “hombres sacerdotisas”, que eran como las hieródulas pero en hombre, es decir, el fiel devoto que quisiese adorar a Dios mediante el sagrado acto sexual podía elegir entre tener relaciones con una mujer o con un hombre; no es de extrañar que a dichos sacerdotes, llamados “qadeshim” se les conociese como “perros de los dioses”. También en Corinto, ciudad famosa por sus “prostitutos”, se les conocía con el nombre de “perros”. Esta prostitución sagrada de índole masculino y femenino era habitual en los cultos cananeos. Por ejemplo en el libro de Reyes se dice: *“Habían construido lugares altos, habían levantado estelas, y asherás sobre todos los collados altos y debajo de todo árbol frondoso. Y aun hubo también en el país hombres afeminados que renovaron todas las abominaciones de aquellos pueblos que el Señor había destruido delante de los hijos de Israel”* (1 Reyes 14, 23-24).

Una de las cosas que se prohíben de forma explícita en el Deuteronomio es la siguiente: *“No haya entre las hijas de Israel ninguna hieródula; ni hombre hieródulo entre los hijos de Israel. No ofrecerás en la casa del Señor tu Dios, para cumplir cualquier voto que hayas hecho, la paga de la prostitución ni el salario del perro, por ser uno y otro abominable en la presencia del Señor tu Dios”* (Deuteronomio 23, 17). Se ve aquí la costumbre entre los paganizados de ofrecerse como prostituta (o prostituto) sagrada como “promesa” religiosa, cediendo el dinero así ganado al Templo. El llamado “salario de perro” era el ganado por los hombres que se prostituían (que como ya comentamos eran conocidos como “perros de los dioses”).

Pero la existencia de hieródulas en el Templo, así como la existencia de “asherás” (símbolos de la diosa madre Astarté, que eso sí es verídico, y no todo el lío que se monta sobre la Shekinah y otras cosas) son una contaminación pagana introducida entre los hebreos con el permiso (o colaboración) del rey Salomón y algunos de sus sucesores. Porque tenemos una imagen muy santa de Salomón, pero la Biblia no deja lugar a dudas sobre él: acabó siendo un idólatra y contribuyó a corromper el judaísmo, aunque luego se reformó (puedes ver la ficha IDOLATRÍA DE SALOMÓN). He aquí una cita bíblica:

*“El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, de los pueblos de los que había dicho Yahvé a los israelitas: «No os unáis a ellas y ellas a vosotros, pues seguro que arrastrarán vuestro corazón tras sus dioses». Pero Salomón se unía a ellas por amor; tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas. Al tiempo de su ancianidad, las mujeres de Salomón desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue por entero de Yahvé su Dios, como el corazón de David, su padre. Salomón marchaba tras Astarté, diosa de los sidonios, y tras Milcón, abominación de los amonitas. Salomón hizo lo malo a los ojos de Yahvé, y no se mantuvo del todo al lado de Yahvé, como David su padre. Por entonces Salomón edificó un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milcón, abominación de los amonitas. Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.*

*Yahvé se enojó contra Salomón por haber desviado su corazón de Yahvé, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había dado instrucciones sobre esta cuestión: que no marchara en pos de otros dioses. Pero no guardó lo que*

*Yahvé le había ordenado. Yahvé dijo a Salomón: «Por haber actuado así y no haber guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de tus manos y lo daré a un siervo tuyo. Pero no lo haré en vida tuya, en atención a David tu padre. Lo arrancaré de mano de tu hijo. Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén que he elegido.»* 1 REYES 11, 1-13

Por lo tanto, si el culto a Yahvé se contaminó con elementos paganos no era de extrañar. Ahora, afirmar que esos elementos pertenecían a la esencia del judaísmo es, sencillamente, falso. (hablo de “judaísmo” por usar un nombre convencional, aunque el judaísmo es la religión hebrea tal como se transformó durante el exilio en Babilonia, s. VII a.C., donde sólo la tribu de Judá sobrevivió sin perder su identidad).

Contra las desviaciones de “la religión oficial”, siempre estaban las voces de los profetas, que pretendían volver a la pureza del culto a Dios. En multitud de ocasiones los profetas arremeten contra esa contaminación externa que se filtra desde los pueblos vecinos durante toda la historia de Israel. Por ponerte un ejemplo he aquí una cita de Ezequiel:

*“Envanecida, empero, con su hermosura, te prostituiste, como si fueras dueña de ti, y te ofreciste lujuriosa a todo el que pasaba, entregándote a él. Y cogiendo tus vestidos, hiciste de ellos adornos para los lugares altos, donde tú de tal manera te prostituiste que nunca jamás se había visto ni se verá cosa semejante. Y echando mano de los ornamentos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te había yo dado, hiciste de ellos figuras humanas, y has idolatrado con ellas. Y tus vestidos de diversos colores los empleaste en las imágenes, y a ellas ofreciste el óleo mío y mis perfumes.... Y tomaste tus hijos e hijas, que habías engendrado para mí, y se los sacrificaste para que fuesen devorados. ¿Y te parece poca cosa tu prostitución, que inmolaste mis hijos, y los diste a los ídolos pasándolos por el fuego en su honor?”* Ezequiel 16, 15-21

(Los “lugares altos” son cerros donde se levantan altares a los dioses, y prostituirse en dichos lugares equivale a ejercer de hieródula).

En muchas partes de la Biblia se hace referencia a los sacrificios humanos que se practicaban a veces en Israel por influencia de la costumbre cananea, sobre todo el sacrificio del hijo primogénito en tiempos de tribulación (para lo cual el episodio del sacrificio de Isaac se establece como rechazo divino a tal costumbre). En la misma Biblia se explica que el valle de la Gehenna, junto a Jerusalén, usado como vertedero de la ciudad en tiempos de Jesús, era el lugar donde se realizaban sacrificios humanos (que se solían hacer, como dice Ezequiel, “pasando al niño por el fuego”, de ahí que Jesús utilice el nombre de “gehenna” como sinónimo de “infierno”).

La reforma de Josías (628 a.C.) narrada en el segundo libro de Reyes nos permite entrever hasta qué punto el culto oficial hebreo se había contaminado con el cananita (ver 2 Reyes capítulo 23, por ejemplo). Durante la época del Primer Templo, o sea, desde que muere el rey David hasta que el reino de Judá es conquistado y enviado al exilio, se produce una progresiva paganización de los hebreos, con dos fuerzas en continua lucha: los profetas y puristas que intentan preservar el monoteísmo, y la poderosa influencia cultural extranjera. En unas ocasiones prevalece una y en otras la otra, pero ambas fuerzas estarán en continua lucha durante esos siglos. El Exilio es considerado como el justo castigo ante la idolatría de Israel, y en cualquier caso sirvió de purificación para recuperar definitivamente el monoteísmo original sin ambigüedades. Cuando la tribu de Judá regrese del Exilio (los ya llamados “judíos”), el monoteísmo anterior a Salomón habrá triunfado de nuevo, y esta vez definitivamente.

Así que, aunque el autor de la novela parezca tan mal documentado o despreocupado en sus detalles, sí es cierto que en el Templo de Salomón había prostitutas sagradas y que allí se adoraba también a la diosa Madre. En realidad, durante ciertas épocas del período de reyes (desde Salomón hasta el Exilio) el culto a Yahvé se mezcló con los cultos extranjeros, sobre todo en el Norte, hasta el punto de que para un amplio sector de la población Yahvé llegó a convertirse en el dios principal de un panteón variado, destacando también el culto a la diosa Astarté (la Artemisa griega, Diana en Roma), llamada en la Biblia Asherá (cuyo símbolo era la serpiente). Por lo que nos dice el autor de Reyes, en el Templo llegó a haber en algunas épocas una estatua de Asherá (Astarté, o sea, Artemisa), y también símbolos de la diosa, llamados “las asherás”. También estaba bastante extendido el culto al dios sumerio Baal. Pero siempre se deja claro que esos ídolos o abominaciones son contaminación extranjera, no un elemento hebreo, y aparecen sólo en épocas de decadencia religiosa y relajación de costumbres, destruyéndose cada vez que el pueblo vuelve a la ortodoxia.

Esto es lo que la Biblia nos cuenta acerca de la profunda reforma religiosa llevada a cabo por el Rey Josías cuando al restaurar el Templo reencontró los libros sagrados que se habían perdido en una invasión anterior:

*“Al mismo tiempo mandó el rey al pontífice Helcias y al segundo sacerdote, y a los porteros que arrojasen del templo del Señor todos los vasos consagrados a Baal, y a las asherás, y a todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén en el valle de Cederrón e hizo llevar las cenizas a Betel. Suprimió a los sacerdotes idólatras, instituidos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalén para sacrificar en los lugares altos, y aquellos que quemaban*

*incienso a Baal y al sol, a la luna y a los doce signos, y a todos los astros del cielo. Hizo también sacar la asherá del templo del Señor y llevarla fuera de Jerusalén, al valle de Cederrón, donde la quemó, y redujo a cenizas, que hizo esparcir en la fosa común. Asimismo destruyó la mansión de las prostitutas sagradas, que estaba dentro del templo del Señor, donde las mujeres tejían vestidos para la asherá. Recogió también a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabaa hasta Bersabee, y derribó los altares de los sátiros, que estaban a la puerta de Josué, gobernador de la ciudad... Profanó asimismo el lugar de Tofet, situado en el valle de Ben Hinnom, a fin de que nadie consagrara su hijo o su hija a Moloc, haciéndolos pasar por el fuego... Además profanó el rey los lugares altos de Jerusalén, que estaban a la derecha del monte del Escándalo, erigidos por Salomón, rey de Israel, al ídolo de los sidonios astarot, y a Camos, escándalo de Moab; y a Melcom, oprobio de los hijos de Ammón; cortó las asherás y llenó aquellos lugares de huesos de muertos.” (2 Reyes 23, 4-14)*

No fue el primer rey en luchar contra la idolatría, en el libro de Reyes se nos habla de reyes malos, que promovieron la idolatría, y reyes buenos, que luchaban contra ella, y continuamente se van alternando. Por ejemplo, esto se dice del rey Ezequías: “[Ezequías] quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Aserá, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán” (2 Reyes 18,4). Como ves, hasta la serpiente de bronce de Moisés terminó por ser objeto de culto idolátrico, no es de extrañar que los judíos terminaran siendo tan estrictos con el tema de no representar figura alguna de hombre o animal, la influencia externa hacia la idolatría era demasiado fuerte e Israel un pueblo demasiado pequeño y débil.

Ahora bien, a pesar de esa continua lucha entre las fuerzas yahvistas y las fuerzas paganizantes a lo largo de la época del primer Templo, lo cierto es que el paganismo sólo triunfa durante un corto espacio de tiempo, durante la Gran Apostasía del rey Manases, que continuaría durante el reinado de su hijo Amón, por lo tanto duraría desde el año 687 hasta el 640. Y sin embargo vemos que aunque la monarquía se ha paganizado, el pueblo sigue fiel a Yahvé y se produce una revuelta popular cruelmente aplastada por Manasés. La Biblia nos cuenta que “Manasés derramó arroyos de sangre inocente, hasta inundar a Jerusalén” (2 Reyes 21, 16). Se podría suponer que pese a la oposición popular, Manases logró que la deidad masculina (el Arca de Yahvé) y la femenina (la estatua de Astarté) convivieran en el Templo, ambas instaladas en el Sancta Sanctorum. No sería esa la situación habitual de Israel, como se afirma en la novela, sino una breve cohabitación forzada a costa de la sangre de miles de judíos que no aceptaron tal cosa. Por lo tanto, tal pareja de dioses no sería propio del judaísmo, sino imposición de un rey pagano. Pero en realidad ni siquiera ocurrió tal cosa en la época de Manasés, pues según los estudios más recientes, la desaparición del Arca con mucha probabilidad se produjo precisamente con Manasés, bien porque el rey pidiese que la retirasen o bien porque los sacerdotes y levitas, incapaces de consentir tan grande sacrilegio, la sacaron a escondidas del Templo para ponerla a salvo

Resumiendo, el autor de la novela da a entender que en el judaísmo primitivo se adoraba por igual a una deidad masculina y a una femenina y que el sexo se utilizaba como vía mística hacia Dios. Para justificar su tesis utiliza elementos auténticos sacados de la Biblia, pero los manipula de tal forma que desvirtúa por completo su sentido. Lo cierto es que los únicos elementos bíblicos que avalan su tesis son precisamente aquellos que la Biblia condena como elementos paganos que corrompen a Israel en su época de decadencia. Son, pues, elementos ajenos al judaísmo, propios de los cultos de los cananeos, los cuales sí adoraban a la diosa Madre (entre muchos otros dioses). La novela asume que ha habido una confabulación histórica por borrar del judaísmo primero y del cristianismo después todo rastro del culto a la diosa Madre, pero lo cierto es que la diosa Madre, como tal, es un elemento totalmente ajeno al judaísmo (y al cristianismo de él derivado). Una disertación sobre el elemento masculino y el femenino en el cristianismo se puede ver en el artículo “Naturaleza divina y su percepción por el hombre”, en la ficha LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

### [El sexo ritual fue eliminado de la religión por la Iglesia primitiva porque minaba su poder](#)

“—Para la Iglesia primitiva —expuso Langdon con voz pausada—, el uso del sexo para comulgar directamente con Dios suponía una seria amenaza a los cimientos del poder católico. De ese modo, la Iglesia quedaba fuera de juego y su autoproclamado papel como único vehículo hacia Dios quedaba en entredicho. Por razones obvias, hicieron todo lo que pudieron para demonizar el sexo, convirtiéndolo en un acto pecaminoso y sucio.”

Ya hemos visto que el concepto de “sexo tántrico” que el autor quiere dar al sexo es un concepto totalmente ajeno al hebraísmo o a su entorno (es un concepto budista). El razonamiento de que el sexo como vía de comunión directa con Dios suponía una amenaza al poder de la Iglesia es insostenible. Según él, si el hombre tiene un modo de acceder directamente a Dios (el orgasmo) la Iglesia queda fuera de juego porque ya no puede decir que sea la intermediaria absoluta. Según ese razonamiento, la oración tendría el mismo efecto devastador, porque el cristiano puede ponerse en contacto con Dios mediante la oración. El éxtasis místico es la versión asexual del orgasmo tántrico, pues en ambos casos

el individuo para su mente y como consecuencia se diluye en un intenso placer producido por su fusión con Dios. Sin embargo, los éxtasis de Santa Teresa y muchos otros tampoco han tambaleado los cimientos de la Iglesia, más bien al contrario, la han fortalecido.

En la época del Templo, los judíos sólo podían adorar a Dios en el Templo de Jerusalén, por tanto el clero hebreo actuaba como único mediador entre Dios y su pueblo. El pueblo podía ser espectador de los ritos, pero no participar. Con la destrucción del Templo y el Exilio, surge un nuevo concepto de religión (lo que se llamará el judaísmo) en el cual el culto no está en el Templo sino repartido en las sinagogas. Ahora se puede adorar a Dios no sólo en Jerusalén, sino en cualquier parte, en las sinagogas el pueblo participa activamente del culto. El cristianismo es heredero de este concepto y como dice Jesús, *“donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos”*; no dice nada de que uno de los tres tenga que ser cura. Por lo tanto, decir que el sexo ha sido demonizado por el cristianismo porque supone un peligro para la Iglesia como institución es absurdo y simplista.

El sexo estaba demonizado en la cultura hebrea y el cristianismo, que surge de la cultura judía, hereda ese concepto negativo de la sexualidad. No se puede argumentar que cuando aparece el cristianismo el sexo estaba muy bien visto entre los cristianos y luego, al institucionalizarse la Iglesia, ésta comienza a combatir ese concepto para demonizarlo. Más bien es al revés, los primeros cristianos, que eran judíos, tenían un concepto negativo del sexo, y cuando van haciendo prosélitos entre los paganos (mucho más abiertos en el tema sexual), les transmiten esos prejuicios junto con la nueva doctrina, uniendo ambas cosas como si fuesen una misma. No olvidemos que las únicas (pocas) referencias que Jesús hace del sexo es para descargarlo de su carga negativa, no para atacarlo ni para defenderlo. Pero si dejamos los cuatro evangelios y pasamos a los Hechos y las Epístolas, ya vemos que sus discípulos (de mentalidad aún judía) tienen un concepto bastante negativo del sexo. Por lo tanto, hablar de una confabulación posterior supone ignorar todo conocimiento sobre la cultura judía y el origen del cristianismo.

### **"durante trescientos años la Iglesia quemó en la estaca la asombrosa cifra de cinco millones de mujeres".**

Esta es una cifra repetida en la literatura neopagana, wicca, new age y feminista radical, aunque en otras webs y textos de brujería actual se habla de 9 millones. Los neopaganos necesitan una "shoah" propia, como el holocausto judío. Cuando acudimos a historiadores serios se calcula que entre 1400 y 1800 se ejecutaron en Europa entre 30.000 y 80.000 personas por brujería. No todas fueron quemadas. No todas eran mujeres. Y la mayoría no murieron a manos de oficiales de la Iglesia, ni siquiera de católicos. La mayoría de víctimas fue en Alemania, coincidiendo con las guerras campesinas y protestantes del s.XVI y XVII. Cuando una región cambiaba de denominación, abundaban las acusaciones de brujería y la histeria colectiva. Los tribunales civiles, locales y municipales eran especialmente entusiastas, sobre todo en las zonas calvinistas y luteranas. Los países anglosajones, los que más han contribuido a crear la Leyenda Negra sobre España y sobre el catolicismo, deberían recordar que Inglaterra, en proporción a su población, quemó en la hoguera 6 veces más brujos/as que la católica España; al fin y al cabo, la creencia en brujos y aquelarres estaba mucho más arraigada en el norte de Europa. De todas formas, la brujería ha sido perseguida y castigada con la muerte por egipcios, griego, romanos, vikingos, etc... El paganismo siempre mató brujos y brujas. La idea del neopaganismo feminista de que la brujería era una religión feminista precristiana no tiene base histórica.

La creencia en las brujas es pervivencia de creencias paganas y la Iglesia tarda siglos en verse influida por estas ideas. Hasta el 1400 aproximadamente, la Teología no asimila la creencia en las brujas, pero adapta esas creencias "racionalizándolas". El concepto popular de la brujería como poder natural innato de la persona, se seguía rechazando. Sin embargo se admitía la existencia de brujas. Mas dichas brujas, para poder obrar, tenían necesariamente que haber pactado con el demonio. Del mismo modo se redefinió el don brujo de transformarse en animales. Que el alma humana pudiera meterse en un animal - desde un punto de vista teológico -era imposible. Si la bruja se creía capaz de algo así, se lo debía al arte ilusorio del demonio. Es la posesión diabólica la que lleva a la bruja a tener la experiencia de haberse convertido en animal, cuando en realidad yace en trance en su cama (al igual que logran algunas drogas indias).

Un problema especial representaba para los teólogos el supuesto vuelo de las brujas. Según la noción popular, el alma humana abandona el cuerpo, dejando a este yacer como sin vida. Mas esta explicación era inaceptable para los teólogos. En tanto una persona no esté muerta, el alma y el cuerpo son inseparables. Si el demonio fuese capaz de extraer el alma del cuerpo de la bruja y devolverla luego a éste, sería un milagro - y no un milagro cualquiera - sería comparable al milagro de la Resurrección. La explicación ortodoxa demonológica surgió de la necesidad de resolver el problema: para ello hubo que admitir que la presencia de las brujas en el aquelarre, a veces era real (en cuyo caso era siempre también corporal, no sólo en espíritu), mas otras veces, sería irreal, pura imaginación (cf Clark 1997:191). Por lo tanto desde el punto de vista teológico la brujería no era más que una forma de posesión diabólica en la que las víctimas poseídas creían tener unas vivencias y unos poderes paranormales.



El historiador danés Gustav Henningsen, del cual he sacado buena parte de lo arriba expuesto, hace un estudio de la quema de brujas en Europa y nos da cifras sin hacer distinciones entre confesión religiosa o tipo de tribunal. Este es un artículo suyo:

*No fue la Inquisición quien inició la persecución sino la justicia civil en Suiza y Croacia. Resulta interesante ver cómo la Inquisición de Milán no sabía qué hacer con dos caminantes nocturnas que en 1384 y 1390 confesaron haber participado en una especie de aquelarre blanco en el que el hada Madonna Oriente les instruía en la forma de ayudar a la gente a combatir la brujería. Parece ser que la legalización de la caza de brujas tuvo su origen en las exigencias del pueblo, que presionaba a los tribunales civiles. Poco a poco, la Iglesia también hubo de adaptarse a esta corriente; pero la Inquisición no aparece involucrada en ese tipo de persecuciones con anterioridad al siglo XV. [...] Se calcula que hubo cerca de 100.000 causas de brujería en Europa, de las cuales, la mitad, o sea, unas 50.000 personas acabaron en la hoguera. Pero, como podemos ver, la intensidad de las persecuciones varió mucho de país a país.*

*La densidad de persecución de brujas en Europa (Behringer 1998:65 f)2 [ordenado de menor a mayor incidencia según la población]*

País	Ejecuciones (por cada mil)	Habitantes c. 1600
Portugal	7 (0,0007)	1.000.000
España	300 (0,037)	8.100.000
Italia	1000? (0,076)	13.100.000
Países Bajos	200 (0,133)	1.500.000
Francia	4000? (0,200)	20.000.000
Inglaterra/Escocia	1500 (0,231)	6.500.000
Finlandia	115 (0,238)	350.000
Hungría	800 (0,267)	3.000.000
Belgica/Luxemburgo	500 (0,384)	1.300.000
Suecia	350 (0,437)	800.000
Islandia	22 (0,440)	50.000
Chequia/Slovaquia	1000? (0,500)	2.000.000
Austria	1000? (0,500)	2.000.000
Dinamarca/Noruega	1350 (1,391)	970.000
Alemania	25000 (1,563)	16.000.000
Polonia/Lituania	10000? (2,941)	3.400.000
Suiza	4000 (4,000)	1.000.000
Lichtenstein	300 (100,000)	3.000

[tengamos en cuenta que algunos de los países que hoy son católicos, en la peor época de caza de brujas estaban en manos de los protestantes, como la misma Polonia o Lichtenstein. Los tres principales países católicos, Portugal, España e Italia, son justo los que menos incidencia muestran. Casi a continuación va Francia, básicamente católica aunque con muchos protestantes en cierta época. Y sigue el historiador diciendo:]

*La mitad de las quemaduras de brujas se produjeron como vemos en los estados alemanes, donde fueron ejecutadas 25.000 personas. Mas poniendo el número de ejecuciones en relación con el de habitantes, vemos que Lichtenstein es el lugar donde más cruda fue la persecución: 300 quemaduras con relación a 3000 habitantes, corresponde a un 10 % de la población. A la cabeza del extremo opuesto de la escala, con una intensidad de un fracción de unidad por mil, encontramos a Portugal, España e Italia, los únicos países que conservaron la Inquisición, adaptándola a su nueva base nacional.*

*La documentación correspondiente a la primera parte de la Edad Moderna, que es la época que nos interesa, es tan abundante, que nos permite con gran seguridad decir cuántas de las quemaduras de brujas registradas se debieron a la Inquisición. Las cifras, por inesperadas, resultan asombrosas. Para Portugal es 1. Para España, 27. Y para Italia, 8. El resto de un total de cerca de 1300 ejecuciones, repartidas entre los tres países, se debieron a los tribunales civiles y episcopales de los mismos.*

[...]

*La explicación al hecho de que la Inquisición prestase tan poco interés al aspecto demonológico, nos la da un catedrático de la Universidad de Salamanca. Raphael de la Torre observa a principios del siglo XVII, que mientras los especialistas en Derecho Romano y los teólogos, normalmente opinaban que el aquelarre era un hecho real, coincidían casi todos los canonistas en rechazarlo como producto de la imaginación. Notemos que precisamente era a canonistas, a quienes la Inquisición solía dar empleo.*

[...]

*Al principio, España siguió a la zaga de otros países. De 1498 a 1522, el Santo Oficio condenó a once brujas a la hoguera. Mas en 1526, la élite de teólogos española se reunió en Granada para elaborar unas nuevas instrucciones con respecto a la brujería. [...] Con las instrucciones de 1526, se consiguió librar a España de la quema de brujas durante la mayor parte del siglo XVII. Influida por Francia, en 1610, la Inquisición española volvió a introducir en el norte de España la pena de la hoguera. En total 7000 personas fueron acusadas de brujería. Todo ello podría haber terminado en un auténtico holocausto. Mas, por suerte, el inquisidor Salazar, encargado de las pesquisas, se había comprometido a conseguir pruebas sobre la existencia de la temida secta diabólica. En su informe al Inquisidor General, Salazar concluye: "No hubo brujos ni embrujados hasta que se empezó a hablar y escribir de ellos." Dicha investigación contribuyó a la definitiva abolición de las quemas de brujas en todo el Imperio Español. [...] La Inquisición podía haber causado un holocausto de brujos en los países católicos del Mediterráneo - mas la historia nos demuestra algo muy diferente - la Inquisición fue aquí la salvación de miles de personas acusadas de un crimen imposible.*

---

## CONCLUSIÓN

Estamos en la sociedad del ocio, hoy en día lo que vende es el escándalo y la extravagancia, la verdad ya no parece interesar demasiado. La prueba es el fenómeno que en Estados Unidos ha causado El Código Da Vinci: una novela que afirma ser ficción y que sin embargo ha sido asumida como verdad incuestionable por miles de lectores, muchos de los cuales se dedican a atacar agriamente la Iglesia argumentando ni más ni menos que los datos aportados por la novela (¡una novela de ficción!). Pon en una mano los datos históricos y en otra mano una ficción que vende escándalo: miles de personas preferirán el escándalo sin cuestionarse la verdad. Un poco penoso ¿no?. Según estas novelas hay apabullantes pruebas que respaldan sus teorías (al margen de los documentos secretos). ¿dónde están esas pruebas apabullantes? El único Priorato de Sión que hay fue fundado en Francia a mediados del siglo XX, y es esa organización (registrada legalmente) la que afirma ser continuadora de otro Priorato de Sión mucho más antiguo que se remonta a antes de las cruzadas

En última instancia, las únicas pruebas concluyentes que los defensores de esta teoría tienen son los documentos secretos que el Priorato de Sión ha guardado ocultos durante mil años (o dos mil) y que, según ellos, pueden probar que sus creencias son ciertas. Durante todos estos mil años han guardado el misterio celosamente. ¿En nombre de quién, pues, se puede acusar a la Iglesia de conspiración y secretismo? ¿en nombre de una supuesta hermandad secreta que custodia su verdad en el más absoluto secreto y que conspira para derribar al cristianismo oficial? Resulta tan irónico como cuando los de ETA llaman asesinos a los policías. Demos a la ficción lo que es de la ficción y a la historia lo que es de la historia.

Angel Castaño, 2005

---

A continuación, otras opiniones en la misma línea:

## **FRAGMENTOS SOBRE EL TEMA SACADOS DE INTERNET:**

Como muestra de que el Código Da Vinci es simplemente lo que es, una novela de ficción, y no un trabajo serio de investigación ni una tesis histórica, citaré a continuación algunos detalles de la novela que revelan un poco o nula información sobre los hechos que narra.

---

Artículo del periódico *Chicago Sun Times*

### **Descargas contra los católicos, una vez más**

Por Thomas Roeser  
27 de septiembre de 2003

“En nuestra “correcta” sociedad, una declaración racista, antijudía, contraria a los homosexuales o las mujeres puede descalificar a un escritor durante mucho tiempo. Pero no ocurre así con los insultos a Jesucristo y a sus discípulos. Paradójicamente: escribir un libro extenso sobre una conspiración católica llena de chismes supone obtener abundantes beneficios y notoriedad”.

[...]

“La novela forma parte de un género que presenta un odioso estereotipo del catolicismo como un villano. El odio al catolicismo impregna todo el libro, pero las peores invectivas las recibe el Opus Dei”.

-----  
 En "Confidential Digital" del 17 de noviembre de 2003 se lee: "a la vista de lo descabellado de sus tesis de fondo, la verosimilitud de la novela queda en entredicho, y sus desatinadas afirmaciones caen por su propio peso. Demasiada invención, demasiada maldad, demasiada perversión como para ser ni siquiera verosímil, pero los lectores más inocentes pueden quedarse con la idea de que la Iglesia Católica, y en particular el Vaticano y el Opus Dei, es una institución poco fiable".

"El Código Da Vinci" es inexacto hasta cuando baja al detalle (...) los fieles del Opus Dei no son monjes ni visten hábito". Afirma el Pittsburgh Post-Gazette, "La exactitud del superventas Da Vinci Code, bajo sospecha" Por Frank Wilson (Philadelphia Inquirer) 31 Agosto 2003. "Se ha dicho que el libro en sí mismo es un ataque al Cristianismo".

### Los Caballeros Templarios y el Priorato de Sión

Las historias que nos cuenta Brown sobre los Caballeros Templarios y el Priorato de Sión se basan en el material -no es necesario repetirlo- de El enigma sagrado y La revelación de los Templarios. De hecho, la mayor parte de lo que dice carece de fundamento.

En primer lugar, es preciso saber que, en contra de las afirmaciones de Brown al comienzo de su libro, el Priorato de Sión no era la organización que él describe. Los documentos que cita, junto con la famosa lista de grandes maestros, que incluye a Víctor Hugo y, por supuesto, a Leonardo, son unas supercherías introducidas en la Biblioteca Nacional Francesa, posiblemente, a finales de 1950. Esta es la historia en breves trazos:

Existen pruebas evidentes de que el Priorato de Sión surgió en Francia a finales del siglo XIX. Se trataba de una organización derechista dedicada a luchar contra el gobierno establecido. Este nombre aparece de nuevo antes de la Segunda Guerra Mundial gracias a los esfuerzos de un hombre llamado Pierre Plantard. Plantard era un «antisemita» que luchaba por «purificar y renovar» Francia. A mediados de 1950, Plantard comenzó a proclamar que era el heredero del trono francés por la línea merovingia. Creó una asociación llamada el Priorato de Sión, distribuyó por las bibliotecas y por los archivos franceses ciertos documentos falsos que acreditaban su antigüedad y propagó el mito de la «descendencia real de Jesús» [como forma de legitimar su aspiración al trono, pues según su teoría los merovingios descienden de un heredero de Jesús].

Y como concluye Laura Millar su artículo de The New York Times, del 22 de febrero del 2004:

«Por último, la veracidad de la historia del Priorato de Sión se reduce a un alijo de recortes y documentos sin firma que, hasta los autores de Holy Blood, Holy Grial (El enigma sagrado) insinúan que fueron introducidos en la Biblioteca Nacional por un hombre llamado Pierre Plantard. A comienzos de 1970, uno de los colaboradores de Plantard confesó haberle ayudado a fabricar el material, incluidos los árboles genealógicos que acreditaba a Plantard como un descendiente de los merovingios (y, posiblemente, de Jesucristo), además de una larga lista de «grandes maestros» del anterior Priorato. Este claramente absurdo catálogo de célebres estrellas de la intelectualidad como Boticelli, Isaac Newton, Jean Cocteau y, naturalmente, Leonardo, es la misma lista que Brown pregona, junto con el supuesto pedigrí del Patronato, en la presentación de El Código Da Vinci bajo el encabezado de «Los hechos». Por cierto, se demostró que Plantard era un empedernido granuja fichado por fraude y afiliación a grupos de ultra-derecha y de lucha antisemita. El auténtico Priorato de Sión era un grupo reducido e inofensivo de amigos con idénticas ideas creado en 1956.

«El fraude de Plantard fue desmantelado por una serie de libros franceses (todavía sin traducir) y un documental de la BBC de 1996, pero, curiosamente, esa serie de sorprendentes revelaciones no han resultado ser tan populares como las fantasías de Holy Blood, Holy Grial (El enigma sagrado) y, en este caso, como El Código Da Vinci».

Amy Welborn

## ¿Quién fue María Magdalena?

¿Qué revelan nuestras fuentes más antiguas acerca de la verdadera María Magdalena? Según Teabing, María fue la esposa de Jesús, la madre de su hijo, y la que establecería la iglesia luego de la muerte de Jesús (244-48). En apoyo de esta teoría, Teabing apela a dos de los evangelios gnósticos: *El Evangelio de Felipe* y *El Evangelio de María [Magdalena]*. Consideraremos *El Evangelio de Felipe* más adelante. Por ahora, miremos más detenidamente *El Evangelio de María*.

La sección de este evangelio citada en la novela de Brown muestra un Pedro incrédulo, que simplemente no puede creer que el Cristo resucitado haya revelado secretamente información a María que no reveló a sus discípulos varones. Leví, sin embargo, reprende a Pedro: "Si el Salvador la consideró digna, ¿quién eres tú . . . para rechazarla? Sin duda el Salvador la conoce muy bien. Por eso la amó a ella más que a nosotros".

¿Qué podemos decir de este pasaje? Primero, es importante observar que en ninguna parte de este evangelio se nos dice que María era la esposa de Jesús o la madre de su hijo. Segundo, muchos estudiosos creen que este texto probablemente debería leerse de forma simbólica, donde Pedro representa la ortodoxia primitiva cristiana y María, una forma del gnosticismo. Por lo tanto, este evangelio probablemente esté diciendo que "María" (es decir, los gnósticos) ha recibido revelación divina, aun cuando "Pedro" (es decir, los ortodoxos) no lo puedan creer. Finalmente, aun cuando este texto tenga que leerse literalmente, tenemos pocas razones para creer que es históricamente confiable. Probablemente fue compuesto en algún momento del final del segundo siglo, unos cien años después de los evangelios canónicos. Por lo tanto, a diferencia de lo que sugiere la novela, ciertamente no fue escrito por María Magdalena, ni por ninguno de los demás seguidores originales de Jesús.

Si queremos tener información confiable acerca de María, debemos recurrir a nuestras fuentes más antiguas, los Evangelios del Nuevo Testamento. Estas fuentes nos dicen que María era una seguidora de Jesús del pueblo de Magdala. Luego de que Jesús echara siete demonios de ella, ella (junto con otras mujeres) ayudó a apoyar su ministerio (Lucas 8:1-3). Fue testigo de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, y la primera en ver al Cristo resucitado (Mateo 27:55-61; Juan 20:11-18). Jesús llegó a confiarle el anuncio de su resurrección a sus discípulos varones. En este sentido, María fue una "apóstol" para los Apóstoles. Esto es todo lo que nos dicen los Evangelios acerca de María. Claramente, fue una mujer importante. Pero no hay nada que sugiera que fue la esposa de Jesús o que Jesús quería que ella liderara la iglesia.

Pero, ¿no indica *El Evangelio de Felipe* que María y Jesús estaban casados? Echemos una mirada.

La evidencia textual más fuerte que tenemos de que Jesús y María Magdalena estuvieron casados viene de *El Evangelio de Felipe*. Por lo tanto, no nos sorprende que Leigh Teabing, el historiador ficticio de *El Código Da Vinci* apele a este texto. La sección de este evangelio citado en la novela dice lo siguiente:

*Y la compañera del Salvador es María Magdalena. Cristo la amó más que todos los discípulos y solía besarla frecuentemente en la boca. Los demás discípulos se ofendieron por esto y expresaron su desaprobación. Le dijeron: "¿Por qué la amas a ella más que todos nosotros?"*

Note que la primera frase se refiere a María como la *compañera* del Salvador. En la novela, Teabing remata su argumento de que Jesús y María estuvieron casados diciendo: "Como le dirá cualquier estudioso del arameo, la palabra *compañera*, en esos días, significaba, literalmente, *cónyuge*". Esto parece ser evidencia bastante fuerte. Después de todo, ¿podría haber estado Jesús casado?

Es importante notar que este evangelio fue escrito originalmente en griego. Por lo tanto, lo que quería decir la palabra "compañera" en arameo es irrelevante. Aun en la traducción copta que se encuentra en Nag Hammadi, hay una palabra tomada prestada del griego (es decir, *koinonos*) detrás de la palabra que se traduce como "compañera". Darrell Bock señala que esta palabra *puede* significar "esposa" o "hermana" en un sentido espiritual, pero "no es el término típico o habitual para 'esposa' en griego". Por cierto, *koinonos* se usa más frecuentemente en el Nuevo Testamento para referirse a "socio" o "compartidor". Lucas usa este término para describir a Santiago y Juan como los "socios" comerciales de Pedro (Lucas 5:10). Por lo tanto, en oposición a la afirmación de Teabing, la declaración de que María era la "compañera" de Jesús no demuestra, de ninguna manera, que era su esposa. Pero ¿qué podemos decir de la declaración siguiente: "Cristo la amó a ella . . . y solía besarla frecuentemente en la boca"?

Primero, esta parte del manuscrito está dañada. En realidad, no sabemos *dónde* Cristo besaba a María. Por cierto, algunos creen que "era besada en la mejilla o la frente, ya que cualquiera de las palabras encaja en el corte". Segundo, aun cuando el texto dijera que Cristo besaba a María en la boca, no significaría que hubiera algo sexual involucrado. La mayoría de los eruditos concuerdan en que los textos gnósticos contienen mucho simbolismo. Por lo tanto, leer este tipo de textos

literalmente es *leerlos incorrectamente*. Finalmente, independientemente de la intención del autor, este evangelio recién fue escrito en la segunda mitad del tercer siglo, más de doscientos años después del tiempo de Jesús. En consecuencia, la referencia a que Jesús besaba a María es muy probablemente no confiable históricamente.

*El Evangelio de Felipe* ofrece evidencia insuficiente de que Jesús estuvo casado. Pero, ¿no hubiera sido raro que Jesús permaneciera soltero?

Las dos personas más cultas de *El Código Da Vinci* dicen que un Jesús no casado es altamente improbable. Leigh Teabing, el historiador ficticio, dice: "Jesús, como hombre casado, tiene infinitamente más sentido que nuestra visión bíblica tradicional de Jesús como soltero" (245). Robert Langdon, profesor de Simbología Religiosa de Harvard, concuerda:

*Jesús era judío, y el decoro social durante ese tiempo prácticamente prohibía que un hombre judío no se casara. Según la costumbre judía, el celibato era condenado . . . Si Jesús no se casó, al menos uno de los Evangelios de la Biblia lo hubiera mencionado y habría ofrecido alguna explicación de su condición antinatural de soltería.*

¿Es cierto esto? ¿Qué podemos decir en respuesta de estas afirmaciones?

En su próximo libro, *Breaking the Da Vinci Code*, Darrell Bock argumenta persuasivamente que un Jesús no casado no es para nada improbable. Por supuesto, es muy cierto que la mayoría de los hombres del tiempo de Jesús sí se casaban. Es cierto, también, que el matrimonio era considerado frecuentemente como una obligación humana fundamental, especialmente a la luz de la orden de Dios de "Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra..." (Génesis 1:28). No obstante, para el primer siglo había excepciones reconocidas y aun elogiadas a esta regla general.

Filón de Alejandría, el escritor judío del primer siglo, describió a los esenios como aquellos que "repudian el matrimonio . . . porque ninguno de los esenios se casa jamás con una esposa". Es interesante que los esenios no solo escaparon la condenación por su celibato, sino que eran admirados frecuentemente. Filón escribió, también: "Este es, ahora, el envidiable sistema de vida de estos esenios, de forma que no solo personas individuales sino aun reyes poderosos admiran a los hombres, veneran su secta, y aumentan . . . los honores que les confieren". Esta citas revelan claramente que no todos los judíos del tiempo de Jesús consideraban que el matrimonio era obligatorio. De hecho, quienes buscaban evitar el matrimonio por razones religiosas eran a menudo admirados antes que condenados.

Es importante recordar que la Biblia no condena la soltería en ninguna parte. Por cierto, elogia a los que escogen permanecer solteros para dedicarse plenamente a la obra del Señor (ej: 1 Corintios 7:25-38). En Mateo 19:12, Jesús explica que algunas personas "no se casan para dedicarse sólo a trabajar en el reino de Dios". Concluye diciendo: "Por eso, esta enseñanza es sólo para quienes decidan vivir así". Es prácticamente cierto que Jesús había decidido vivir así. Había renunciado al matrimonio para dedicarse plenamente a la obra de su Padre celestial. Es más, dado que había un antecedente en el primer siglo de hombres judíos que permanecían solteros por razones religiosas, la soltería de Jesús no hubiera sido condenada. En oposición a las afirmaciones de *El Código Da Vinci*, hubiera sido completamente aceptable que Jesús no se hubiera casado.

## UN "HISTORIADOR" QUE NO SABE HISTORIA

Teabing también dice una serie de cosas sobre cómo el cristianismo inventado por Constantino no era más que paganismo. "Nada en el Cristianismo es original", dice el personaje. Escribimos subrayadas las afirmaciones de *El Código da Vinci* y a continuación comentamos cada una.

### -Los discos solares egipcios se convirtieron en halos de santos católicos.

El arte cristiano tiene que expresar conceptos bíblicos, como las caras luminosas de Moisés (en el Sinaí) y Jesús (en la Transfiguración). Para ello usan un recurso común, los halos o nimbos que ya usaba el arte griego y el romano e incluso la India. Pero es que para expresar unas ideas nuevas no es necesario inventar un lenguaje artístico nuevo, de igual manera que no hay que inventar un idioma nuevo. El que el cristianismo se exprese en latín, castellano o con elementos artísticos preexistentes no tiene nada de peculiar. Los cristianos no eran seres extraterrestres llegados de otro planeta, eran hijos de su época y su cultura, igual que somos ahora, y se expresaban con los elementos de su cultura.

-Los pictogramas de Isis amamantando a su milagroso bebé Horus fueron el modelo para las imágenes de la Virgen María con el Niño Jesús.



La imagen de una madre amamantando es común a egipcios, romanos, aztecas o cualquier otra cultura que represente la maternidad. Isis, en los primeros siglos de nuestra era, ya no era una diosa popular de la agricultura egipcia, sino un culto místico de tipo iniciático para élites greco-romanas, culto que, por cierto, no incluía rituales sexuales que tanto gustan al autor. Los artistas cristianos, a la hora de representar a María con Jesús (una madre con un niño), usaron los modelos artísticos de la sociedad en la que estaban.

-["La mitra, el altar, la doxología y la comunión, el acto de comer a Dios, fueron tomados directamente de religiones místicas paganas anteriores.](#)

La mitra es una pieza con la que se cubren los obispos la cabeza en la Iglesia occidental. El personaje de Teabing dice en la novela que es una adaptación de las religiones místicas, pero la mitra no se empezó a emplear hasta el siglo XI. En Oriente, la zona más cercana a los cultos místicos, los obispos usan corona.

Pero aunque la mitra estuviera inspirada en religiones anteriores ¿qué más da?, ¿acaso la casulla del sacerdote (y todos los ropajes eclesiásticos) no son diseños romanos anteriores al cristianismo en su mayoría?. El que los paganos usasen sandalias y bebieran vino no quiere decir que los cristianos que calcen sandalias y beban vino estén bajo la influencia del paganismo.

El altar es -como el cristianismo mismo- de origen judío, no pagano. Hay 300 referencias a altares en el Antiguo Testamento. El altar de los sacrificios del Templo de Jerusalén es el punto de referencia del judaísmo antiguo y del simbolismo cristiano. Nada que ver con cultos paganos, aunque los paganos también usaban altares.

La Doxología (doxa=gloria; logos=palabra) no es más que la oración del Gloria: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres; te alabamos, te bendecimos, te adoramos..." usa lenguaje puramente cristiano, con conceptos trinitarios y utilizando continuamente pasajes del Nuevo Testamento. Nada que ver con cultos místicos paganos.

La comunión y "comer a Dios": parece ser que en los niveles superiores del culto a Mithras existía una comida sagrada de pan y agua o pan y vino. No hay datos que indiquen que los mitraístas consideraran que en esa comida "comían un dios" ni nada similar. De nuevo, el origen de bendecir y compartir el pan es judío, como explica con detalle Jean Danielou en su estudio *La Biblia y la liturgia*. Parece que Jesús instituyó la Eucaristía cristiana durante una *chabourá*, una comida sagrada judía. No hay relación con cultos místicos paganos.

Brown añade también una deidad pagana mezclándola con el dios Sol. Teabing introduce al dios pagano Mitras como modelo de la fe cristiana en Jesús, afirmando que ostentaba un título semejante y que «fue enterrado en una tumba excavada en la roca y resucitó al tercer día». Mitras fue un dios de formas muy variadas. Durante siglos después de Cristo, su culto fue principalmente el de una religión mística, muy popular entre los hombres, especialmente los soldados. Al contrario de lo que asegura Brown, en las investigaciones sobre Mitras *no* aparecen advocaciones atribuidas a él como la de «Hijo de Dios» o «Luz del Mundo». Tampoco se menciona una muerte y una resurrección en la mitología mitraica. Parece ser que Brown ha obtenido esta información de un desacreditado historiador del siglo XIX, que no proporciona documentación sobre su aserto. Y el mismo historiador es la fuente, a la que alude Brown, de la conexión con Krishna. En la actual mitología hindú de Krishna no aparecen datos sobre el oro, el incienso o la mirra en el momento de su nacimiento.

Brown pretende hacer creer que la validez de las doctrinas religiosas, creencias y símbolos dependen, desde el principio hasta el fin, de la plena independencia de otras doctrinas religiosas, creencias y símbolos. Sencillamente, así no es como funcionan las doctrinas religiosas humanas. Existen determinados aspectos de la vida que todos compartimos, y eso parece tener una intrínseca capacidad para suscitar lo trascendente.

En el nacimiento y en la muerte nos encontramos con el misterio y el milagro de la existencia y con la esperanza en algo más. En el agua y el óleo encontramos la limpieza, y ello nos lleva a pensar en nuestra propia necesidad de purificación. Al compartir la comida, encontramos alimento y comunidad cristiana. Hay muchas palabras, muchas «cosas» en la vida humana que nos tienen que ayudar a simbolizar y a hacer presentes las verdades que nos han sido reveladas.

El hecho de que en otras religiones haya ceremonias de purificación por agua y comidas rituales no afecta a la realidad de la validez de la piedad cristiana. No hay pruebas que indiquen, como dice Brown, una adaptación directa de los fundamentos de la fe y la piedad cristiana a partir de las religiones místicas. Las raíces del cristianismo están en el judaísmo. Los seres humanos abrazan y viven el cristianismo en medio de la cultura y la sociedad humanas, y la manifestación de su fe ha de ser activa, adoptando el simbolismo que hace sus creencias más comprensibles. Este dinamismo realza y profundiza nuestros conocimientos y experiencia de la fe.

Es exactamente una cuestión de sentido común. Este es el modo en que funciona el mundo y, como creen los cristianos, el modo en que Dios actúa en él.

### El domingo, día sagrado cristiano, fue robado a los paganos

Falso. Desde el principio, los cristianos vieron el día después del sabbath, es decir, el día primero de cada semana (el sabbath era el séptimo, el día en que Dios descansó tras la Creación), como el más importante, día de su reunión. Ya lo hacían en época de San Pablo (ver Hechos 20,7: "y en el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan...", o 1 Cor 16,2, cuando Pablo pide reunir las colectas y diezmos el primer día de la semana). Danielou, en *La Biblia y la Liturgia*, dedica todo su capítulo 16 a hablar de "El octavo día", con citas de Ignacio de Antioquía, de la Epístola de Barnabás, de la Didajé, todos autores de finales del s.I y principios del s.II. Todos hablan del "dies dominica" (día del Señor). San Justino, hacia el 150 d.C es el primer cristiano en usar el nombre latino de Día del Sol para referirse al primer día de la semana.

Ya en el concilio de obispos hispanos de Elvira, en el 303 d.C se proclamó: "si alguien en la ciudad no viene a la iglesia tres domingos seguidos será excomulgado un tiempo corto, para que se corrija". Sólo 20 años después, en 321, Constantino declara oficialmente el domingo como día de descanso y abstención del trabajo (con anterioridad, sólo los judíos, por motivo de su religión, tenían un día semanal de descanso). O sea, que el domingo es un "invento" cristiano, que posteriormente adoptó la sociedad civil, y no una fiesta pagana robada por cristianos, justo lo contrario de lo que dice la novela de Brown.

### -También al dios hindú Krishna, recién nacido, se le ofreció oro, incienso y mirra

Extraído, al parecer, del libro de pseudohistoria *The World's Sixteen Crucified Saviours*, [*Los 16 salvadores del mundo crucificados*] escrito por Kersey Graves en 1875 y denostado incluso por ateos y agnósticos, aunque muy popular y copiado en Internet. Graves no da nunca documentación de sus afirmaciones. Esta del oro, incienso y mirra parece simplemente un invento. En la literatura hindú no sale por ningún sitio. El Bhagavad-Gita (s.I d.C.) no menciona la infancia de Krishna. En las historias sobre el Krishna niño del Harivamsa Purana (c.300 d.C) y el Bhagavata Purana (c.800-900.d.C.) tampoco aparecen regalos.

### Gnosticismo al servicio del feminismo radical

¿Por qué el mundo va tan mal, hay guerras, violencia y contaminación? La respuesta del feminismo radical y de *El Código Da Vinci* es sencilla, la culpa es del cristianismo, que es machista:

"Constantino y sus sucesores masculinos convirtieron con éxito el mundo desde el paganismo matriarcal hasta la Cristiandad patriarcal mediante una campaña de propaganda que demonizó lo sagrado femenino, eliminando a la diosa de la religión moderna." Como consecuencia, "la Madre Tierra se ha convertido en un mundo de hombres, y los dioses de la destrucción y la guerra se toman su tributo. El ego masculino ha pasado dos milenios sin equilibrarse con su balanza femenina... una situación inestable marcada por guerras alimentadas con testosterona, una plétora de sociedades misóginas y una creciente falta de respeto por la Madre Tierra"

Esto se habría evitado de seguir el "cristianismo" gnóstico, algunos de cuyos grupos y tendencias consideraban lo divino como masculofemenino, relaciones armónicas de opuestos (ying-yang), o incluso andrógino. Jesús -según los gnósticos del s.II y los newagers feministas del s.XX- necesita un opuesto femenino que le complete; su consorte sería María Magdalena. Y unos documentos que lo avalen: los evangelios apócrifos, textos gnósticos imaginativos sin base histórica.

En *El Código Da Vinci* hay material de muchos tipos: new age, ocultismo, teorías conspiratorias, neopaganos, wiccas, astrología, préstamos orientales y amerindios... pero el cóctel gnóstico-feminista es la base de la macedonia. Hay poca investigación verdadera sobre el Santo Grial, pero mucha sangría.

Así, se nos cita un texto que existe de verdad, el *Evangelio de María Magdalena*, una obra gnóstica tardía, escrita por autores de una secta gnóstica, desde fuera del cristianismo. En él, María besa en la boca a Jesús y eso causa la envidia de los apóstoles. Según Teabing, el historiador de la novela, "Jesús era el primer feminista. Pretendía que el futuro de su iglesia estuviese en manos de María Magdalena".

Lo que nadie cita es el versículo 114 del famoso texto gnóstico *Evangelio de Tomás*, donde Jesús dice que Él hará de María Magdalena "un espíritu viviente que se parezca a vosotros, varones. Porque cada mujer que se haga a sí misma varón entrará en el reino de los cielos". El gnosticismo antiguo es reciclado por antagonistas de la Iglesia actual, pero para ello han de rechazar algunas cosas del gnosticismo antiguo, que en realidad era machista, elitista, despreciaba el cuerpo y todo lo material y es difícil de vender como "el auténtico cristianismo".

Así, el entusiasmo del autor por los "ritos de fertilidad", que tanto admiran -y practican- los protagonistas, no tiene nada que ver con la fertilidad, obviamente, sino con el placer sexual. Es un signo de los tiempos, pero también una herencia gnóstica y cátara: engendrar, dar vida a nuevos cuerpos, es malo. ¡Justo lo contrario que en el cristianismo! Sexo sin concepción... es de suponer que la próxima novela trate de clonación, es decir, de concepción sin sexo.

Otros muchos errores

Sandra Miesel, una periodista católica especializada en literatura moderna popular, no puede evitar hacer un listado de errores misceláneos del libro, como ejemplo de su "impecable" documentación.

Se dice que el planeta Venus se mueve dibujando un pentagrama, el llamado "pentagrama de Ishtar", simbolizando a la diosa (Ishtar es Astarté o Afrodita). Al contrario de lo que dice el libro, la figura no es perfecta y no tiene nada que ver con las Olimpiadas. Las Olimpiadas se celebraban cada cuatro años y en honor de Zeus, nada que ver con los ciclos de Venus ni con la diosa Afrodita.

El novelista dice que los cinco anillos de las olimpiadas son un símbolo secreto de la diosa; la realidad es que cuando se diseñaron las primeras olimpiadas modernas el plan era empezar con uno e ir añadiendo un anillo en cada edición, pero se quedaron en cinco.

En la novela presentan la larga nave central y hueca de una catedral como un tributo secreto al vientre femenino, con las nervaduras como pliegues sexuales, etc... Está tomado del libro de pseudohistoria *The Templar Revelation*, donde se afirma que los templarios crearon las catedrales. Por supuesto es falso: las catedrales las encargaron los obispos y sus canónigos, no los templarios. El modelo de las catedrales era la iglesia del Santo Sepulcro o bien las antiguas basílicas romanas, edificios rectangulares de uso civil, algunas de las cuales los emperadores cedieron a los cristianos para uso religioso (de ahí que aún hoy llamemos "basílicas" a algunas iglesia especialmente importantes).

El Priorato de Sión realmente existe, es una asociación francesa registrada desde 1956, posiblemente originada tras la II Guerra Mundial, aunque clamen ser herederos de masones, templarios, egipcios, etc... No es creíble la lista de Grandes Maestres que da la novela: Leonardo Da Vinci, Isaac Newton, Victor Hugo...

Las cartas del tarot no enseñan doctrina de la diosa; se inventaron para juegos de azar en el s.XV y no adquirieron asociaciones esotéricas hasta finales del s.XVIII. La idea de que los diamantes de la baraja francesa representan pentáculos es un invento del ocultista británico A.E. Waite. ¿Qué dirán los esotéricos de la baraja española con sus copas -símbolos sexuales femeninos- y sus espadas -símbolos fálicos, quizá como los garrotes...-?

El Papa Clemente V no eliminó a los templarios en un plan maquiavélico ni echó sus cenizas al Tíber: el Tíber está en Roma y Clemente V no, porque fue el primer papa en Avignon. Toda la iniciativa contra los templarios fue del rey francés, Felipe el Hermoso. Masones, nazis y ahora los neognósticos quieren ser herederos de los templarios. Mona Lisa no representa un ser andrógino, sino a Madonna Lisa, esposa de Francesco di Bartolomeo del Giocondo. Mona Lisa no es un anagrama de los dioses egipcios Amón e Isa (Isis).

En *La Última Cena* de Leonardo, no aparece el cáliz y aparece el joven y guapo San Juan, el discípulo amado. La novela dice que el joven guapo en realidad es María Magdalena, que ella es el Grial. La verdad es que no sale el cáliz porque el cuadro está describiendo la Última Cena tal como sale en el Evangelio de San Juan, sin institución de la Eucaristía, más concretamente cuando Jesús avisa "uno de vosotros me traicionará" (Juan 13,21). Este tema artístico no tiene nada de especial, la Última Cena se ha representado tradicionalmente en dos versiones: la institución de la eucaristía (con el cáliz o la hostia como centro de atención) o el momento en que anuncia la traición, que es el momento elegido por Leonardo (y por muchos otros artistas cristianos ya incluso antes que él). En el arte cristiano San Juan casi siempre se representa imberbe (para indicar que era el más joven) y a menudo, sobre todo en el arte renacentista, de rasgos casi femeninos (para expresar la ternura de ser "el discípulo amado"). Esta es la descripción que un diccionario de arte (el de James Hall, pg 365) hace de la representación típica de Juan en la Última Cena: "*Se le representa joven, sin barba, con pelo largo y algunas veces rasgos algo afeminados*". Según los consejos dados por el propio Leonardo, cada tipo de hombre tenía un



tipo de representación, y "el estudiante" debía de ser joven, de cabellos largos y rasgos afeminados, para indicar que aún no había madurado, que estaba "creciendo", y siendo Juan el prototipo de estudiante, "el discípulo amado", es lógico que Leonardo sea coherente con sus propias ideas, aunque en este caso se limitaba a seguir el prototipo de la época. Además, si Juan en realidad fuese María Magdalena ¿qué ocurriría con Juan, por qué faltaría uno de los tres principales apóstoles?

Otro tema que se menciona es la enigmática "mano sin cuerpo" que sujeta un cuchillo. Pues bien, no hay tal enigma. El dibujo preliminar y las copias posteriores de *La Última Cena*

demuestran que la mano y el cuchillo pertenecen a Pedro: una referencia al pasaje del Evangelio de San Juan en el que Pedro saca la espada en defensa de Jesús. En Londres se conserva el estudio que hizo para ese brazo en posición forzada, y el tronco al que va unido no es otro que el de Pedro, no hay misterio.

Para mostrar que no hay nada especialmente extraño en la composición de la Última Cena de Leonardo, mostramos aquí otro cuadro, del también italiano Bassano, con la misma temática (el momento del anuncio de la traición) en el que vemos también la ausencia del cáliz y a Juan, recostado frente a Jesús, con aspecto aniñado y también bastante femenino de no ser por el peinado (Leonardo lo había pintado con cabello largo, como Jesús). Es más, también aquí vemos a Pedro con un cuchillo en la mano y también en postura algo forzada.

La novela habla de que Leonardo recibió muchos encargos de la Iglesia y "cientos de lucrativas comisiones vaticanas". En realidad Leonardo pasó poco tiempo en Roma y apenas le mandaron algún encargo.

En la novela presentan a Leonardo como un homosexual ostentoso. ¿Fue Leonardo «abiertamente homosexual»? No existen pruebas de que lo fuera. En 1476, fue acusado de sodomía, junto a otros tres, con un joven prostituto florentino. Los cargos fueron desestimados. Esta es la única mención a su posible actividad homosexual -o a cualquier otra actividad sexual- relacionada con Leonardo, según las primeras fuentes que relatan su vida, incluido el voluminoso volumen de sus cuadernos. En su biografía de Leonardo, *Leonardo da Vinci*, Sherwin B. Nuland escribe: «Ese episodio es el único indicio de la actividad sexual de Leonardo, y los más concienzudos estudiosos de su vida afirman que nunca tuvo lugar».

La heroína, Sophie Neveu, usa el cuadro de Leonardo *La Madonna de las Rocas* como un escudo y lo aprieta tanto a su cuerpo que se dobla: es asombroso, porque se trata de una pintura sobre madera, no sobre lienzo, y de casi dos metros de alto (189 x 120). Esto es un buen ejemplo de que el autor no se preocupa por la verdad de los hechos, simplemente los utiliza a su antojo para crear un buen ambiente de ficción (no está escribiendo un libro de historia).

## Lo «sagrado femenino»

Brown se inspira en un par de argumentos cuando escribe (como hace incesantemente) sobre lo «sagrado femenino».

En primer lugar está refiriéndose a una escuela de pensamiento que surge en el siglo XIX afirmando que el antiguo culto popular a las diosas había nacido de uno más elemental a la «Madre Diosa», explicado en parte por la antigua y profunda devoción popular por el misterio y el poder del alumbramiento. Para apoyar esta teoría, se basaba, entre otros hallazgos, en descubrimientos arqueológicos de figuras femeninas embarazadas. Esta teoría se desarrolló a finales del siglo XX hasta afirmar, como aduce la escritora Charlotte Allen, que:

«Esta consonancia con la naturaleza, el respeto a la mujer, la paz y la cultura igualitaria prevalecieron en la actual Europa Occidental durante miles de años... hasta que los invasores indo-europeos arrasaron la zona introduciendo dioses guerreros, armas diseñadas para matar a seres humanos y una civilización patriarcal» (*The Atlantic*, enero 2001). Sin embargo, en los últimos años, debido a la ambigua naturaleza de esos artefactos hallados, al descubrimiento de armas y a la patente evidencia del reparto del trabajo basado en la división de sexos en muchos de esos lugares, ha delimitado recientemente el mito de la Diosa Madre. No existen pruebas que indiquen que tal época haya existido alguna vez.

## ¿No estamos olvidando algo?

En *El Código Da Vinci*, Brown insiste en que, aproximadamente, en los dos mil últimos años, el cristianismo ha sido ferozmente patriarcal, y está dispuesto a honrar todo indicio de lo «sagrado femenino» en cualquier lugar que surja. Aparentemente, Brown nunca ha oído hablar de María, la Madre de Jesús.

Si realmente deseas apreciar la distancia que hay entre las afirmaciones de esta novela y la realidad del cristianismo, reflexiona un momento sobre esta patente y extraña omisión. Y pregúntate por la razón. Y solo podemos llegar a la conclusión de que la enorme importancia de María en el pensamiento y las manifestaciones cristianas socavan a los argumentos de Brown sobre el temor que el cristianismo siente por lo «sagrado femenino»; en consecuencia, Brown decide que lo mejor es pretender que nunca sucedió.

Pero sucedió. El estudioso Jaroslav Pelikan escribe:

«...si pudiéramos permitir que los miles de mujeres del medioevo recuperaran sus voces perdidas, las pruebas que encontramos en los escasos documentos escritos que nos dejaron demuestran que muchas de ellas se identificaban plenamente con la figura de María: con su humildad, sí, pero también con su fortaleza y con su victoria. Por el papel que ha desempeñado en la historia de los veinte siglos pasados, la Virgen María ha sido el tema de más pensamientos y discusiones sobre lo que significa ser una mujer que cualquier otra de la historia occidental» (*María a través de los siglos*).

No importa lo que pienses sobre María o sobre la devoción a ella: la única cosa en la que coincide cualquiera que tenga ojos para ver, es en que, durante cientos de años, ha desempeñado un papel vital, casi central, en el pensamiento cristiano, en la oración y en la piedad.

En este sentido, Brown se equivoca de nuevo. El cristianismo no ha reprimido la atención a lo «sagrado femenino». En María, la cristiandad católica y ortodoxa lo ha celebrado y alimentado. Además, ignorar eso es ignorar la verdad. Si la verdad interesa, esta es la verdad.

Amy Welborn

Y se podría seguir diseccionando los errores y los simples engaños de este best-seller. Pero ¿vale la pena tanto esfuerzo por una novela? La respuesta es sí: para miles de jóvenes y adultos, esta novela será su primer, quizá único contacto con la historia antigua de la Iglesia, una historia regada por la sangre de los mártires y la tinta de evangelistas, apologetas, filósofos y Padres. La mentira siempre debe de ser combatida, la calumnia siempre es reprochable.

Amy Welborn, autora del libro “Descodificando a Da Vinci”, escribe lo siguiente al final de su contrarréplica:

Si hemos encontrado algo provechoso en el fenómeno de *El Código Da Vinci*, es el de haber despertado un gran interés por temas importantes: quién es Jesús, cómo era el cristianismo primitivo, el poder del arte y el tema del sexo y la espiritualidad.

Desgraciadamente, la opinión pública, ha aceptado las afirmaciones históricas que aparecen en *El Código Da Vinci* con enorme entusiasmo.

Ese entusiasmo denuncia un fallo importante: un fallo de las Iglesias de todas clases, por no dar a conocer a sus miembros unos hechos básicos de la historia y la teología cristianas. La credulidad con la que los lectores de Brown han aceptado sus afirmaciones de que los cristianos primitivos no creían en la divinidad de Jesús y de que la forma y el contenido del cristianismo actual son nada menos que las consecuencias de una lucha por el poder, debían ser una llamada a todos los responsables de la labor de formación.

¿Qué estamos enseñando al pueblo sobre Jesús? ¿Nada?

Es evidente que “El Código Da Vinci” ha puesto el dedo en la llaga, no de supuestos engaños históricos, sino de la falta de formación de los cristianos. Es más que evidente que “la fe del carbonero” ya no puede funcionar en un mundo donde circula tanta información, cierta y falsa. A partir de ahora, la formación histórica y teológica del cristiano será una necesidad, no un lujo. Dios ciertamente escribe derecho con renglones torcidos.